

9575

V. de 2/65

CATALOGO DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALLERIA

# EL TEATRO.

## COLECCION

### DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

# DOÑA MARIA LA BRAVA,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y UN EPILOGO Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antelala.  
Abelardo y Eloísa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es suño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por sensus.  
A falta de pan...  
Articulo por articulo.  
Aventuras imperiales.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barometro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empena un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriflaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.

El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano  
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos español  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrotobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las aparencias.  
Las gueceras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.

La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La archiduquesita.  
La escuela de los amidos.  
La escuela de los perigos  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda centenia  
La peor cuba.  
La choza del almadrano.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
¡Lleven hijos!  
Las dos madres.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

DOÑA MARIA LA BRAVA.

DOVA MARIA ET BRATA.

55-6<sup>c</sup>

# DOÑA MARIA LA BRAVA,

DRAMA HISTÓRICO

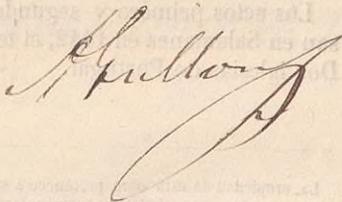
EN TRES ACTOS Y UN EPILOGO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Estrenado en el teatro de Salamanca el año de 1862.

---



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

D. <sup>a</sup> MARIA DE MONROY (40 años).....	D. <sup>a</sup> MARIA MITRE.
D JUAN ENRIQUEZ MONROY, su hijo (20).	D. RICARDO SANCHEZ.
MARGARITA MALDONADO, hija de... (18).	D. <sup>a</sup> ADELA GUIJARRO.
D. ALONSO MALDONADO (30).....	D. DAMIAN DEL VALLE.
CATALINA.....	D. <sup>a</sup> MARIA LA O RODRIGUEZ.
EL PRESBITERO DON AMARO (40).....	D. JOSÉ MORÉ.
EL CAPITAN DE CO-RAZAS MANUEL ROMERO (45).....	D. JOSÉ FORTE.
D. MANUEL MANZANO (22). .....	D. FERNANDO RODRIGUEZ.
VARELA .....	D. SEBASTIAN CRUZ.
UN PAJE (19) .....	D. JOSÉ VALENTIN.
Damas, caballeros, pajes, doncellas, monteros, escuderos, hombres y mujeres del pueblo, niños y niñas.	

Los actos primero y segundo del drama pasan en Salamanca en 1442, el tercero en la áldea Dos iglesias de Portugal.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Lumel (Lurigne).

Doña María la  
Brava.

drama histórico en tres  
actos y un epílogo ori-  
ginal.

Madrid: Impr. de José

Rodríguez: 1865.

B. m. v.

55.6<sup>a</sup>



## Á DOÑA MARIA MITRE DE ZUMEL.

---

Muchas obras he escrito y ninguna te habia dedicado porque me parecian pequeñas para lo que yo deseaba ofrecerte. Escribí para tí el presente drama histórico, poniendo en escena á la heroína de Salamanca; por tí la reconocieron los Salamantinos tal como su imaginacion se la pintaba, y tal como la conocian por la tradicion y la historia; esto hace que DOÑA MARIA LA BRAVA sea mi obra mas querida. Yo te la ofrezco, persuadido de que tú la acogerás con el cariño que te la ofrece tu esposo

*Enrique Zumel.*



---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon en el palacio de Doña Maria: balcon en primer término, derecha, puertas laterales: puerta al foro: alfombra; mesa gótica blasonada con el escudo de los Monroy y Enriquez. Un velador gótico con libros: escribania, etc. Sillones y taburetes góticos.

### ESCENA PRIMERA.

ROMERO, D. AMARO, CRIADOS.

- ROM. Que todo se halle dispuesto  
cual lo ordena la señora;  
pues la boda debe hacerse  
con tal gala y con tal pompa,  
que Salamanca la encuentre  
digna de tales personas. (Vánse los criados.)
- AMARO. Con gran contento de todos  
se lleva á cabo esa boda:  
quiera el cielo que la dicha  
traiga en pos!
- ROM. La bella esposa  
es hija de Maldonado,  
que á don Juan Monroy adora;  
joven sencilla, inocente,  
y tan noble como hermosa.  
La amistad mas verdadera,



---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon en el palacio de Doña Maria: balcon en primer término, derecha, puertas laterales: puerta al foro: alfombra; mesa gótica blasonada con el escudo de los Monroy y Enriquez. Un velador gótico con libros: escribania, etc. Sillones y taburetes góticos.

### ESCENA PRIMERA.

ROMERO, D. AMARO, CRIADOS.

ROM. Que todo se halle dispuesto  
cual lo ordena la señora;  
pues la boda debe hacerse  
con tal gala y con tal pompa,  
que Salamanca la encuentre  
digna de tales personas. (Vánse los criados.)

AMARO. Con gran contento de todos  
se lleva á cabo esa boda:  
quiera el cielo que la dicha  
traiga en pos!

ROM. La bella esposa  
es hija de Maldonado,  
que á don Juan Monroy adora;  
jóven sencilla, inocente,  
y tan noble como hermosa.  
La amistad mas verdad era,

desde época muy remota  
enlaza á las dos familias  
mas nobles y poderosas,  
y este nuevo lazo, hará  
de entrambas una tan sola.

Contenta doña Maria  
hoy sus riquezas apronta  
para prevenir festejos,  
y las galas amontona;  
y se preparan torneos,  
porque en la dicha se goza  
de su hijo de antemano;  
que altiva y noble matrona,  
es al par, como sabeis,  
la madre mas cariñosa!

AMARO. Sin duda, doña Maria  
es digna de eterna gloria.  
Viuda en su juventud,  
quedara en el mundo sola,  
si no fuera por los hijos  
que su ventura coronan.  
Ella les sirvió de padre  
á falta de aquel que lloran;  
cuidó de su educacion,  
y ningun medio perdona  
para hacer que dignos sean  
del nombre de que blasonan.

ROM. Ciertamente; tambien ellos  
ángeles son, y atesoran  
en sus juveniles pechos  
sentimientos que los honran.  
En todo son caballeros:  
de apostura noble, airosa,  
humildes con los humildes,  
si ven llorar, ellos lloran;  
socorren al desgraciado;  
todo el pueblo los adora,  
que don Juan y don Antonio  
son dignos de una corona.

AMARO. Seguramente, Romero,  
y mi alma se halla gozosa  
al contemprarlos, que soy,

- pues lo quiso la señora,  
su maestro, y á fé mia  
que es un cargo que me honra.
- ROM. En verdad, raro contraste  
los dos caballeros forman  
con los hermanos Manzanos,  
á quien casi todos odian  
por esa fogosidad  
caballeresca, que agota  
en ellos toda prudencia,  
en esos lances que afrontan  
pendencieros é insolentes!
- AMARO. Hace dias que se nota  
que viven mas comedidos;  
sus padres al verlos gozan  
con nuestros señores siempre.  
Y si Dios sus pechos toca,  
si tan buena compañía  
sus malos instintos doma,  
debemos felicitarlos.
- ROM. Qué sé yo! Que Dios os oiga!  
La intimidad que hace dias  
en aquesta casa toman,  
no me agrada; que la cabra  
dicen que al monte se torna.
- AMARO. Don Juan se acerca.
- ROM. Silencio!
- Vendrá á ver á la señora.

## ESCENA II.

DICHOS, D. JUAN.

- JUAN. Buenos dias.
- AMARO. Oh! don Juan!
- JUAN. Mi excelente preceptor!
- ROM. Dios os proteja, señor!
- JUAN. Oh! mi bravo capitán!
- ROM. Ya se acabó mi bravura;  
há tiempo que los laureles  
no buscamos contra infieles,  
y se enmohece mi armadura.

- JUAN. Fuisteis de lealtad crisol;  
valiente, de nobles trazas;  
un capitán de corazas  
del ejército español!  
Hazañas de vos oí  
que imitar yo deseaba;  
y si la ocasión llegara...
- ROM. Me excedierais vos á mí!  
Porque de fuertes varones  
heredais el noble aliento,  
que siempre dieron al viento  
victoriosos sus pondones.
- AMARO. Venis, señor, de paseo?
- JUAN. No hay distracción que me cuadre,  
porque hoy no he visto á mi madre,  
y ya abrazarla deseo!
- AMARO. Hacedis bien, que es ese afán  
natural en hijos buenos;  
y vuestros días serenos  
bajo su amor pasarán.
- JUAN. Y quién no tiene un placer,  
una singular delicia,  
en buscar una caricia  
de madre que le dió el ser?  
Una madre, es en el mundo  
el ángel de nuestra vida!  
ella siempre decidida  
se encuentra en su amor profundo;  
desinteresado, santo,  
á buscar nuestra ventura;  
pretende con su ternura  
aliviar nuestro quebranto.  
Ella nos enseña á amar  
y rige nuestro destino,  
mostrándonos el camino  
para la gloria alcanzar.  
Y con ese afán prolijo  
que de su amor se alimenta,  
qué sacrificio no intenta  
una madre por un hijo?  
De nuestra ventura en pos,  
no hay pena que no le cuadre:

el que no adore á su madre,  
será maldito de Dios!

AMARO. Bien, hijo! Pensais muy bien!

ROM. Y tanto! quién la tuviera,  
y quién como vos, pudiera  
buscar sus besos tambien!

### ESCENA III.

DICHOS, D. MANUEL, MANZANO.

AMARO. Don Manuel.

Muy bien llegado.

MAN. Amigo, á buscarte vengo,  
porque sabes que un partido  
pendiente para hoy tenemos.

ROM. Hay pelota?

MAN. Si, señor.

ROM. Habrá apuestas!

MAN. Por supuesto!

Y que vayamos contrarios,  
es tan solo lo que siento!  
Que en nuestra buena amistad  
unidos estar debemos,  
y ser tú contrario, Juan,  
me es sensible hasta en el juego!

AMARO. Cómo se arregló el partido?

JUAN. Voy con mi hermano, don Tello  
de Meneses y el de Vargas:  
y por contrarios tenemos...

MAN. Mi hermano y yo, con Jimenez  
y don Gonzalo Murviedro.

ROM. Pues lucid la habilidad;  
mis señores son muy diestros,  
y con toda confianza  
se puede apostar por ellos.

MAN. Quién sabe? Como en la vida,  
hay azares en el juego.

JUAN. Y mi hermano?

MAN. Con el mio  
abajo está departiendo:  
tan solo espera que hajes

- JUAN. para que juntos marchemos.  
Pues voy á ver á mi madre;  
que si marchó y no la veo,  
he de estar en todo el día  
con zozobra y sin sosiego.
- PAJE. Don Alonso Maldonado (Saliendo.)  
y su hija.
- JUAN. Qué contento!  
hoy empieza bien el día!...
- MAN. Qué esperan? (Va al foro.)  
(Pronto el veneno  
que del corazón rebosa  
hará sentir sus efectos!)

#### ESCENA IV.

DICHOS, D. ALONSO, MARGARITA.

- JUAN. Oh, padre! Muy bien venido!  
Margarita!...
- MARG. Caballero...  
no direis que muy temprano  
no venimos.
- JUAN. No, por cierto!  
Aunque sin veros, bien mio,  
me parece largo el tiempo.
- ALONSO. Padre Amaro... Don Manuel...  
y vos, capitán Romero,  
buenos días.
- MAN. (Cuán hermosa!  
oh! tu desden altanero,  
hondo pesar y amargura  
ha de costar á tu pecho!)
- MARG. (Siempre aquí Manzano!)
- ROM. Bien!  
(Hablando con D. Alonso.)  
tranquila la vida hacemos!
- ALONSO. Dónde está doña María?
- AMARO. Levantada en su aposento.
- MARG. (Desconfía de Manzano.) (Á Juan.)
- JUAN. (Siempre ese vano recelo!)
- ALONSO. Pues vamos á saludarla,

- AMARO. Eso es lo mejor.  
ALONSO. Entremos!  
Margarita...  
MARG. Voy, señor.  
(Quiero hablarte.) (A Juan.)  
JUAN. (Aqui te espero!)  
(Vánse puerta izquierda.)  
MAN. (Y sueñan con una dicha  
sin igual!... Es vano sueño!  
Yo impediré tal enlace!  
yo vengaré su desprecio!)  
No entras tú?  
JUAN. Si qué á entrar voy.  
MAN. Por un instante te dejo;  
veré si tu hermano ya  
para salir se ha dispuesto;  
en su habitacion estoy.  
JUAN. Allá bajaré al momento!

## ESCENA V.

DON JUAN.

No cabe en su pecho el dolor!  
hallo en él tanta franqueza!...  
casi juzgo que es vileza  
de su corazon dudar!...  
Por qué tenaz Margarita  
prosigue en sus predicciones?  
Oh! Sus antiguas acciones  
no cesa de recordar.  
Mas si un tiempo se mostraron  
los Manzanos pendenciosos,  
atrevidos y altaneros,  
se corrigieron al fin!  
y de corazon amigos...  
Oh, Margarita qué sabe?  
en los Manzanos, no cabe  
un pensamiento rüin!  
Desechemos estas dudas;  
que nubes son pasajeras  
de desdichas mensajeras

que nunca deben llegar!  
Radiante brille en el cielo  
la estrella de mi destino,  
que hoy me demuestra el camino  
para vivir y gozar!  
Tengo esclarecido nombre;  
en riquezas un tesoro;  
me enlazo con la que adoro  
con inocente pasión.  
Tengo una madre amorosa;  
en esto un mundo se encierra!  
feliz viviré en la tierra;  
yo no temo una traición!

### ESCENA VI.

DICHO, MARGARITA.

JUAN. Ah!  
MARG. Don Juan!  
JUAN. Mi Margarita!  
MARG. Ay! de zozobra palpita  
mi amoroso corazón.  
JUAN. Yo no alcanzo tus temores!...  
ángel tú de mis amores,  
mi mas preciada ilusión!  
Por qué, di, tan conmovida  
y trémula y afligida,  
te encuentro, mi bien, así?  
Quién tu pesar ocasiona?  
aunque tenga una corona  
sabré vengarte! habla! di!  
MARG. Nadie me ofende, y me afligen;  
pero venganza no exigen  
mi zozobra y mi dolor:  
que no es quizá la persona  
quien mi pesar ocasiona  
sumiéndome en el terror!  
JUAN. Por mi fé, no te comprendo...  
MARG. Pero estás sin causa es quizá!  
Cuando Salamanca espera  
esta boda lisonjera

que mi ventura será!  
Cuando con el bien que adoro  
me uniré, vierto mi lloro,  
porque mi pecho es muy fiel!  
Y es que causa mi tormento  
tan solo un presentimiento;  
pero es horrible! cruel!

JUAN. Qué presentes, prenda amada?

MARG. Cuando soy tan fortunada  
siendo dueña de tu amor,  
me persigue con empeño  
de un desventurado ensueño.  
la zozobra y el dolor!

JUAN. Un ensueño?

MARG. Pero horrible!  
serlo mas, es imposible!

JUAN. Me lo contarás?

MARG. Si, á fé!

JUAN. Pues ya te escucho anhelante!

MARG. Deja respire un instante,  
que el sueño te contaré... (Pausa.)  
Soñaba yo, que en el vergel frondoso  
mi pecho henchido de ilusion divina,  
me adornaba gozosa con las flores  
que tú me presentabas amoroso,  
y ufana las besaba...  
y la flor del vergel de tus amores,  
tu enamorado labio me llamaba!  
Una allí entre todas  
brillaba mas lozana:  
y yo la contemplaba y sonreia,  
que era la flor de la esperanza mia!  
De pronto el huracan, sopla furioso;  
la bella flor deshoja,  
y su pétalo fresco y aromoso  
sobre la tierra arroja!  
El niño amor, en vaporosa nube  
aparece despues á mi deseo,  
y con nosotros sube  
agitando la antorcha de himeneo:  
y asi insensiblemente  
aquel niño inocente

llevándonos se eleva en raudó vuelo,  
hasta parar en el dintel del cielo!  
Mas el genio del mal batió las alas:  
canto infernal entona;  
rompe cruel mis deslumbrantes galas;  
quiere romper mi virginal corona!  
El caos horrible nos envuelven al punto:  
tú á mi lado no estás! llega á mi oído  
un canto de difunto!  
desgarrador gemido  
lanza lejos de sí el alma angustiada,  
y contemplo ante mí la tumba helada!  
De aquel genio del mal que llegó fiero,  
la forma quise recordar ansiosa:  
aquel mirar severo;  
la sonrisa cruel; sonrisa odiosa  
que olvidar... ay de mí! pretendo en vano,  
es la sonrisa horrible de Manzano...  
pienso verlo ante mí! grito angustiada;  
socorro pido en incesante anhelo...  
Lloro desesperada,  
con terrible y amargo desconsuelo!  
Nadie viene, y escucho del combate  
el estruendo fatal... fieras visiones  
se ofren á mi vista silenciosas;  
horribles ilusiones  
que asaltan á mi mente tenebrosas.  
Venganza! suena en el espacio hueco,  
y venganza... repite sordo el eco!...  
Tranquilízate!

JUAN.

MARQ.

JUAN.

Ah!

Prenda querida!

no causen tu tormento  
quimeras de un ensueño: que mi vida  
aun peligro no corre, y el contento  
debe brillar en nuestra faz tan solo!  
Caber no puede el dolo  
en el pecho leal de los Manzanos;  
tan nobles caballeros  
nos quieren como hermanos;  
amigos son sinceros!

- Por qué un sueño de tí aleja la calma?  
feliz respire y sin pesar tu alma!
- MARG. Ay, Juan! tu noble pecho  
juzga por sí!... De nada desconfía;  
en su amistad descansas satisfecho;  
no temes la falsia  
que encubre de un traidor la villania,  
y el sueño y la zozobra que yo siento  
son sin duda fatal presentimiento!
- JUAN. Mi madre viene aqui! Calla, bien mio:  
depon ese pesar, que es desvario!

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MARIA, D. AMARO, D. ALONSO, ROMERO.

- JUAN. Madre mia! (La besa la mano.)  
MARIA. Por fin!... qué tarde!  
ya vino á verme tu hermano!
- JUAN. Él antes se levantó...
- MARIA. Tú tarde te has levantado?  
Qué! no te sentiste bien?  
Di, Juan, estuviste malo?
- JUAN. No, madre mia; anoche  
leyendo estuve gran rato  
las hazañas y proezas  
de nuestros antepasados!
- MARIA. Y bien haces en leerlas  
para saber imitarlos;  
que de nuestra noble sangre  
héroes tan solo brotaron.
- JUAN. Por eso me acosté tarde,  
y...
- MARIA. Asi es mejor: has hablado  
con tu prometida esposa?
- JUAN. Tuve esa dicha!...
- MARIA. La hallo  
algo triste; Margarita,  
llega á mí.
- MARG. Señora...
- MARIA. Vamos,  
qué tienes? No estás contenta

- cuando al momento llegamos  
de que por madre me tengas?  
**MARG.** Que si lo estoy? Oh, Dios santo!  
Qué ventura haber pudiera  
que mas me halagase?
- JUAN.** Vamos,  
recuerdos de un sueño triste  
que hace poco me ha contado...
- AMARO.** Los sueños son ilusiones  
que afectar suelen el ánimo,  
pero al despertar despues  
es preciso desecharlos!...
- ALONSO.** La zozobra natural;  
mañana muda de estado,  
y su mente...
- MARIA.** Lo comprendo!  
Ved mis hijos, padre Amaro:  
contempladlos, don Alonso!
- ROM.** Qué pareja!
- MARIA.** Que unos santos  
los haga Dios, y les dé  
dicha sin fin!
- MARG.** (Ah!) (Viendo á Manzano.)
- JUAN.** (Manzano!)

### ESCENA VIII.

DICHOS, D. MANUEL.

- MAN.** Gran señora, mis respetos  
os rindo.
- MARIA.** Que Dios os guarde.
- MAN.** Caballeros... Margarita...
- MARG.** (Yo no puedo dominarme!)
- MAN.** Mañana, dichoso dia!  
esta boda que se hace  
con tanto gusto de todos,  
de personas tan notables,  
será un acontecimiento  
que dicha sin fin señale!  
Reciban mi parabien  
los fortunados amantes,

- y tambien lo doy sincero  
á sus venturosos padres!
- JUAN. (Me quiere de corazon!)
- MARG. (Su acento daño me hace!)
- MARIA. Os admito el parabien,  
con satisfaccion!
- ALONSO. De nadie  
con mas placer le recibo.
- JUAN. Un abrazo ha de pagarle; (Le abraza.)  
que la sincera amistad,  
por mi fé, que mucho vale!
- MAN. Á otra cosa: ya hace rato  
que allá estamos esperándote.
- MARIA. Quienes?
- JUAN. Mi hermano y el tuyo.
- AMARO. Para el partido?
- MAN. Ya es tarde.
- JUAN. Soy contigo: madre mia! (La abraza.)
- MARIA. Mas qué gusto de agitarse!  
será á la pelota?
- ROM. Si!...
- Ese ejercicio bien hace;  
que las fuerzas desarrolla;  
torna á los mancebos ágiles.
- MARIA. Id pues: y vos, padre Amaro,  
id con ellos.
- ROM. Que me place!  
nosotros charlar podremos.
- JUAN. Adios mi querida madre;  
hasta despues, padre mio!
- ALONSO. Hijo, á Dios!
- MARG. No vuelvas tarde.
- JUAN. En acabando el partido:  
adios, mi bien!
- MAN. (Oh!... me hacen  
horrible daño los celos!  
En su amor no han de gozarse!)
- (Saludan y salen.)

ESCENA IX.

MARGARITA, DOÑA MARIA, D. ALONSO.

MARIA. Ah! que bizarro es mi Juan!

ALONSO. Mucho le quiero, señora;  
como que voy á entregarle  
mi mas estimada joya:  
la hija del alma mia!  
Mi Margarita preciosa!

MARG. Allí van los cuatro hermanos (Al balcon.)  
tan unidos... ay!... me asombra  
de mi sueño de desdichas  
la lastimera memoria!...  
De don Manuel la sonrisa  
que siempre en el labio asoma,  
me hiela... que es el sarcasmo  
el que asi contrae su boca!)

(Llega al velador y se pone á leer.)

MARIA. Mis hijos!... Oh, don Alonso!  
cuando en una edad tan corta  
la muerte me arrebató  
esposo que el alma llora,  
me quedaron esos niños  
consuelo de mis congojas!  
Sin ellos, para mí fuera  
el mundo horrible; mas borran  
las caricias de mis hijos  
mi mas terribles memorias.  
Á ellos consagré fortuna;  
mi sangre; mi vida toda!  
Con afan los eduqué,  
y los ví crecer gozosa;  
en sus juegos infantiles,  
con placer, veces no pocas  
tomé parte; si reian,  
reia yo: y si una gota  
de llanto, de sus pupilas  
asomaba, pesarosa  
solo anhelaba calmar  
de sus pechos la congoja.

Entraron en otra edad;  
al estudio sin demora  
los dediqué; sus progresos  
mis afanes galardonan;  
sus victorias en las aulas  
eran mis bellas victorias;  
que mas que el hijo, con ellas  
la amorosa madre goza!  
Dios coronó mis esfuerzos,  
pues en sus pechos coloca  
dos corazones de ángel:  
la índole generosa,  
que hace que estimados sean  
por todo el que los conozca!  
Bendito Dios!... Cuántas gracias  
le doy siempre! Á todas horas!  
Mis hijos son mi tesoro!  
Mi alegría!... Son la sombra,  
contra el fuego del dolor,  
para mí consoladora!  
Qué placer es tener hijos!  
Quién cual yo tan venturosa?  
Qué infeliz es la mujer  
que á la ancianidad penosa  
llega, sin tener un hijo  
que la ayude en sus congojas!...  
Aquella que hijos no tenga;  
la que no sienta en su boca  
de unos labios infantiles,  
sangre de su sangre propia  
el beso consolador,  
este mundo... qué la importa,  
si no sabe que es amar,  
ni vivir, ni ser dichosa!  
ALONSO. Bello corazon de madre!  
Bien dice la ciudad toda!  
Sois entre madres, modelo  
de las madres amorosas!...  
Yo comprendo vuestro afan  
sin gran trabajo, señora;  
sin madre crié la hija,  
del alma preciada joya,  
y cual á vos vuestros hijos

me consoló en mis congojas!  
Afortunado me juzgo  
porque la doy por esposa  
á vuestro hijo adorado,  
que es de su linaje honra!  
Y seremos muy dichosos  
al presenciar esa boda;  
al matrimonio veremos  
muy feliz! Y si corona  
el eterno su ventura  
y fruto á su amor otorga,  
los nietos, tiernos capullos  
que de las entrañas brotan,  
alivio á nuestra vejez  
serán; y á natura próvida,  
deberemos el consuelo  
de la ancianidad penosa!

MARIA. Es verdad; muy satisfécha  
estoy de esa union ahora,  
que á fé, no pudiera hallar  
para Juan mejor esposa.  
Es Margarita muy bella:  
virtud y candor la abonan,  
y la quiero como á hija  
que criara cariñosa!

ALONSO. Lo mismo quiero á don Juan.  
Pero marchó sin demora;  
aquí queda Margarita.

MARIA. Mejor; no quedaré sola.

ALONSO. Adios, hija mia!

MARG.

Os vais?

ALONSO. Si.

MARG. Id con Dios! (Besándole la mano.)

ALONSO. Adios, señora.

MARIA. Que él os guie.

MARG. (Cielo santo!)

ALONSO. (Oh! qué vejez tan dichosa!)

ESCENA X.

DOÑA MARIA, MARGARITA.

- MARIA. Estás triste, Margarita?  
MARG. Un desconocido afán  
hoy en mi pecho se agita;  
y mi corazón palpita  
y tengo miedo por Juan.  
MARIA. Miedo dices? Y de qué?  
MARG. Oh! desecharlo quisiera;  
mas lo siento por mi fé,  
que desecharlo intenté  
como una vana quimera,  
y posible no me ha sido;  
que grave peligro veo,  
y el corazón dolorido,  
aun duda de ver cumplido  
mi venturoso himeneo.  
MARIA. Me asustas!... en dónde hallas  
ese peligro fatal  
con el que dices batallas  
y sufriendo te lo callas?  
De qué proviene ese mal?  
MARG. Yo, madre, os referiré  
la causa de mi amargura;  
ya nada os ocultaré;  
al punto sabreis en qué  
se ha fundado mi tristura.  
MARIA. Vamos, habla! Ya te escucho!  
MARG. Pues hace ya algunos días  
que con este temor lucho;  
que á mi Juan le quiero mucho,  
y él causa mis agonias.  
MARIA. Él las causa?  
MARG. Si, señora;  
porque no quiere escuchar  
consejos de quien le adora;  
de Manzano ni una hora  
se quiere nunca apartar.  
MARIA. Y qué temes de Manzano?

MARG. Es insolente y cruel.  
MARIA. Ama á Juan como á un hermano.  
MARG. Sin duda intento villano  
encubre aqui don Manuel.  
MARIA. En qué te fundas?

MARG. Un dia  
en mi jardin, silenciosa  
las frescas flores cogia,  
y en mirar me divertia  
la pintada mariposa  
que en el ramaje volaba  
ostentando sus colores,  
y en torno alegre giraba,  
pues tan solo se paraba  
para libar en las flores.  
Ajena á todo pesar  
allí me hallaba, señora,  
y para mejor gozar  
me extasiaba en recordar  
á mi Juan, que el alma adora!  
De este modo entretenida  
hasta mí llega un rumor;  
yo me vuelvo sorprendida;  
Manuel, con faz atrevida  
á hablarme vino de amor.  
Entonces con cortesía  
á sus frases contesté;  
le dije que dado habia  
mi palabra, y no podia  
quebrantar de ella la fé.  
Cuando supo que á don Juan  
estaba ya prometida,  
dijo entonces que á su afan  
renunciaba, y que el galan,  
la ventura de mi vida,  
por su excesiva bondad  
causar pudiera tan solo!  
Partió con velocidad,  
y comprendí... la verdad!  
que encubre perverso dolo!  
MARIA. Y por qué ser no podia  
esa renuncia sincera?

- Si la razon conocia...
- MARG. Desde entonces, madre mia,  
á Juan busca por dó quiera.  
Solicito y cuidadoso  
él cultiva su amistad,  
y me quita asi el reposo,  
pues cuanto mas cariñoso,  
mas encubre su maldad!
- MARIA. Es suspicacia extremada  
la tuya y sobrado celo.  
En qué causas apoyada...
- MARG. Ay! su siniestra mirada  
ocasiona mis desvelos!  
alguna terrible pena  
me predice el corazon!...  
Es su mirada de hiena,  
y su sonrisa envenena...  
no dudo de su traicion!  
Porque en silencio devora  
sus rencores y sus celos;  
y solo aguarda la hora,  
para con risa traidora...
- MARIA. Escuchas? (Rumor lejano.)
- VOCES. Venganza!  
(Dentro: crecen los rumores y se acercan.)
- LAS DOS. Cielos!
- MARIA. Qué causa tal griteria?
- VOZ. Mueran los Manzanos! (Dentro.)
- VOGES. Mueran!
- MARG. Ay, yo tiemblo; madre mia!
- MARIA. Si alguna traicion impia!...  
Si acaso mis hijos fueran...

## ESCENA XI.

DICHAS, CATALINA.

- CATAL. Señora! Señora!... Ah!
- MARIA. Qué ocurre?
- CATAL. Si yo... no sé!...
- MARG. Habla!
- MARIA. Pronto!

- CATAL. Todo el pueblo  
hácia aqui llega en tropel...  
En el juego segun dicen...
- MARIA. Gran Dios!
- MARG. Bien lo sospeché!...
- CATAL. Una desgracia ha ocurrido:  
yo no alcanzo á comprender...
- MARIA. Oh!.. mis hijos!
- MARG. Mi don Juan!...  
(Váse foro derecha.)
- VOCES. Venganza!
- MARIA. Yo lo sabré!  
(Maria se lanza al balcon: al asomarse, da un grito horrible.)
- MARIA. Ay! Muertos!  
(Doña Maria hace un horrible y violento esfuerzo mientras las voces.)
- VOZ. Muera Manzano!
- OTRA. Qué muera!...
- TODAS Muera!...
- MARIA. Tened!...  
(Con voz entera, que releve el sentimiento reprimido.)
- VOZ. La sangre de vuestros hijos  
por traicion vertida fué,  
y sus cuerpos mutilados  
piden venganza!
- MARIA. Tened!...  
(Otro esfuerzo supremo)  
Inmutables los decretos  
son, del poderoso Juez  
que el mundo rige: él lo quiso,  
y yo me resignaré!...  
Oh! retiraos!...
- VOCES. No! no!
- MARIA. Yo os lo ordeno!... Obedeced!...  
(Imperiosamente. Se aparta del balcon y vacila.)  
Cielos! Dadme fortaleza  
para golpe tan cruel!  
(Pausa: transicion feroz.)  
Vengarlos ellos? No, no!...  
á mí me toca! es de ley!

Sufre, corazón, y calla!..  
calla, porque hablar no es bien!  
Si no cedes en la lucha,  
yo dominarte sabré!... (Váse, foro.)

## ESCENA XII.

CATALINA, MARGARITA, el PADRE AMARO.

- AMARO. Imposible, Margarita!  
MARG. Dejadme...  
AMARO. No puede ser!...  
Oh! La desgracia es terrible;  
este es un golpe cruel!...  
mas, precisa es la prudencia;  
la conformidad tambien!  
MARG. Maldita del cielo sea  
la raza que hizo verter  
esa sangre generosa!...  
Mi don Juan!... (Llorando.)  
AMARO. Lloradle; bien!..  
Mas pasad á vuestra estancia,  
por piedad de esa mujer;  
de esa desdichada madre...  
que si aqui viene y os vé,  
se aumentará su dolor!...  
MARG. No, no!... me reprimiré!..  
AMARO. Es imposible, señora!...  
cómo habeis de contener  
ese llanto que del alma  
se os exhala?  
MARG. Pero quién!...  
quién me reprueba que lllore  
por el que tanto adoré?  
AMARO. Nadie puede reprobarlo;  
pero Margarita, ved!...  
la madre viene hácia aqui!...  
Que no os halle!..  
MARG. Mas por qué?  
AMARO. Porque en aqueste momento...  
MARG. Ah! si! Catalina, ven!...  
Mi don Juan!... prenda del alma!

muy pronto te seguiré!...

(Váse puerta derecha.)

AMARO. Muertos: muertos mis señores!...

Oh! Tú, soberano Juez!...

Tú que riges el destino!

Tú que mi tormento ves,

para hallarme con su madre,

Señor, en mi auxilio ven!

### ESCENA XIII.

PADRE AMARO, DOÑA MARIA, CABALLEROS, SEÑORAS,  
PUEBLO.

MARIA. Gracias á todos os doy! (Reprimiendo su dolor.)

Ya sus cadáveres ví!...

(Padre Amaro está como petrificado en un extremo.)

ángeles eran, y Dios

los codició para sí!

Despejad! Dejadme sola!

UNO. Pero!...

MARIA. Lo dije!... Salid!

No quiero nadie conmigo;

que estoy tranquila advertid.

Secos mis ojos estan!

Salid al punto!...

(Movimiento negativo del acompañamiento.)

Salid!...

(Todos se van. Pausa. D. Amaro tiembla: Doña Maria, furiosa, llega á cogerle del brazo.)

### ESCENA XIV.

DOÑA MARIA, D. AMARO.

MARIA. Qué es de mis hijos, don Amaro?

AMARO. Cielos!

MARIA. Tú con ellos saliste! Sin tardanza!

qué es de mis hijos?

AMARO. Yo...

MARIA. Pronto!

- AMARO. Señora,  
no he podido evitar esa desgracia!
- MARIA. Mis hijos! (con acento terrible.)
- AMARO. Ah! Pero el poder del hombre,  
cuando mas le es preciso, mas le falta!  
Mi dignidad sacerdotal hollaron!
- MARIA. Pero cómo... decid! fué la desgracia?  
(Mientras el relato de D. Amaro doña Maria experimenta varias sensaciones, hasta que á la conclusion de él estalla su furia.)
- AMARO. Apenas empezaron el partido,  
inmensa muchedumbre los cercaba;  
ansiosos de mirar tanta destreza,  
por unos y por otros apostaban!  
de una jugada se dudó; en tumulto  
piden el parecer; ninguno calla!  
se acaloran los ánimos; al punto  
el acero se sigue á las palabras;  
y los Manzanos con espada en mano,  
á vuestros hijos con furor se lanzan!  
Gritos y confusion por todos lados;  
me interpongo á evitar una desgracia!  
la muchedumbre me lo estorba; lucho!  
á ellos llegué... señora!... á qué llegaba?  
Los dos asesinados, ya sufrian  
de la muerte congojas inhumanas!  
revoliéndose allí en su noble sangre  
los dos gritaron con afán!... Venganza!»
- MARIA. Hijos del corazon! Tigres crueles!  
baldon y oprobio de su noble casa!...  
traidores miserables!... asesinos!  
con mis hijos al par, matan mi alma!  
yo los vi! yo los vi!... Sus rostros yertos,  
sus pechos no latian; sus miradas  
quise en vano buscar, porque sus ojos  
quebrados y sin luz tambien se hallaban!  
Ya jamás hallaré su risa amante;  
no escucharé jamás tiernas palabras  
de aquellos seres que mi vida fueron!...  
Pero, juro por Dios, darles venganza!  
Lo juro por la sangre generosa  
que hoy ha sido por viles derramada!

Solo para vengaros quedo viva!  
Por el amor que os tengo, prendas caras,  
juro que moriré; mas que primero  
al mundo asombraré con mi venganza!  
No puedo mas!... Me falta ya el aliento!...  
Se trastorna mi ser... hijos de mi alma!  
(Cae en brazos de D. Amaro, prorrumpiendo en copioso llanto. Pausa.)

AMARO. (Conmovido y muy despacio.)  
Llorad, señora, que consuela el llanto;  
al cielo alzada la vista resignada;  
la justicia de Dios, fuerte castigo  
dará á los criminales sin tardanza.

MARIA. La justicia de Dios! Su juicio aguardo...  
Yo lo encomiendo á la tajante espada!  
Veces de padre con mis hijos hice:  
ahora, madre seré desesperada,  
que vengarlos sabré de horrible modo,  
ó por ellos morir en la demanda!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

D. AMARO y CATALINA.

AMARO. Que se cumpla bien la orden.

CATAL. No tema nada, señor;  
ya ha venido mucha gente  
á saber la situacion  
de nuestra noble señora,  
y su encargo se cumplió.  
Á todos su enfermedad  
causada por el dolor  
se les supuso.

AMARO. Bien hecho.

De la villana traicion  
medita tomar venganza,  
y que se ignore es mejor  
los aprestos que se hacen  
para tal expedicion.

CATAL. Y dónde estan los Manzanos?

AMARO. Huyeron al punto: oh!  
no se sabe adónde han ido.

CATAL. Yo me sospecho, señor,  
que escondidos en su casa...

AMARO. No, Catalina, eso no!  
Salieron de Salamanca  
con sobrada precaucion.  
Como asi no hubiera sido...

CATAL. Todo el pueblo con furor  
los buscaba; si los cogen  
les matan sin compasion!  
Traidores!... asesinar  
sin ley ni temor de Dios  
á tan gallardos mancebos,  
que con la amistad mejor  
los trataban, sin mirar  
que con esa infame accion,  
de la desgraciada madre,  
que les tuvo tanto amor,  
mataban las esperanzas;  
rasgaban el corazon!

AMARO. La pobre señora gime  
desde que despunta el sol  
hasta que se oculta; y luego  
es su desesperacion  
mas grande cuando anochece;  
mas terrible su furor!

CATAL. Infeliz!

AMARO. Y Margarita!

CATAL. Un lacayo

noticia de ella nos dió  
hace poco; ya sabeis  
que turbada su razon  
á su casa la llevaron  
despues del trance feroz!...

Pues sigue en tan mal estado  
que verla da compasion!  
Despues, como de su padre  
nada se supo...

AMARO.

Por Dios  
que su ausencia es bien extraña.  
Cuando el lance aconteció,  
que nos sume para siempre  
en lastimosa afliccion,  
don Alonso con Romero  
desparecieron, y en pos

se dice van de las huellas  
de los villanos!

CATAL. Pues yo  
me temo alguna desgracia  
que aumente nuestro dolor:  
que si á los Manzanos siguen  
y los alcanzan los dos  
y se baten... fuera horrible  
que vencidos ..

AMARO. Eso no!  
que si diestros los contrarios,  
es Romero tirador  
y valiente como pocos.  
Pues y don Alonso? Oh!  
El infiel ante su lanza  
avergonzado corrió!  
Á mas, en aqueste lance,  
un poder muy superior  
les asiste, Catalina;  
la justicia y la razon.

CATAL. Y tanto!

AMARO. Baja al momento;  
pregunta si de los dos  
propios que ayer se enviaron  
alguno acaso tornó.

CATAL. Pienso que nadie ha llegado.

AMARO. Ve con todo.

CATAL. Si señor!  
Mas esperad! siento pasos:  
don Alonso! Al fin llegó! (váse.)

#### ESCENA IV.

D. AMARO, D. ALONSO.

AMARO. Don Alonso!

ALONSO. Don Amaro!

AMARO. Presumo que vuestra ausencia  
ha sido...

ALONSO. Por perseguir  
á esos viles que envenenan  
de dos ilustres familias

para siempre la existencia!

AMARO. Y disteis con ellos?

ALONSO. No!

Preciso es que los proteja  
el infierno; yo no pude  
mas tiempo seguir sus huellas;  
pero obstinado Romero  
no ha abandonado la empresa,  
y temo que su furor  
le lleve á alguna imprudencia!  
Pero aquí qué ha sucedido?  
Decidme: cómo se encuentra  
doña Maria?

AMARO. Unas veces

jura al mundo entero guerra;  
otras, triste y angustiada,  
clama con voz lastimera  
por sus desgraciados hijos;  
grita de modo que aterra!  
Otras veces muy tranquila,  
como si nada ocurriera,  
para salir á buscar  
á los Manzanos se apresta;  
con tanta serenidad,  
como si se dispusiera  
para alguna cacería.

ALONSO. Y los hijos...

AMARO. Ya se encuentran,

señor, en santo Tomé  
sepultados. Pompa régia  
presidió á sus funerales,  
y las fúnebres exequias,  
don Gonzalo de Castilla,  
el obispo que hoy gobierna  
este cabildo, las hizo  
de tan sublime manera,  
que lágrimas arrancó  
á toda la concurrencia.  
Mas al darles sepultura  
un rumor confuso llega;  
las voces de indignacion  
se repiten en la iglesia,

y dos pajes imprudentes  
de los Manzanos penetran  
entre el gentío; que son  
espías algunos piensan,  
y perecen los dos pajes  
en la terrible contienda.

ALONSO. Si el hombre al pensar el crimen  
pensara en sus consecuencias!...

Quiera Dios que pare en esto  
una historia tan sangrienta!

AMARO. Oh! callad! Doña Maria  
con trémulo paso llega.

ALONSO. Doña Maria! Infeliz!  
Me estremece su presencia.

## ESCENA V.

DICHOS, DOÑA MARIA.

MARIA. En esta hora mis amados hijos  
llegaban en mi frente á dar un beso!  
Hoy... todo soledad!... angustia fiera!  
pena que mata con su horrible peso!  
Dame valor, Dios santo,  
para que sufra tan feroz quebranto!

AMARO. Señora!

MARIA. Quién! Sois vos?

AMARO. Es que ha venido...

MARIA. Á nadie quiero ver! quiero estar sola!  
Déjenme en paz con mi dolor sangriento!  
No quiero que presencien mis congojas!

AMARO. También es desgraciado!

ALONSO. Y tanto como vos. (Adelantándose.)

MARIA. Ah! Maldonado! (Lloran; pausa.)

De aquellos planes de ventura y gozo  
con que soñamos con afán un día,  
solo quedan dos tumbas á una madre!  
recuerdos de dolor á Margarita!

Oh! Mis hijos queridos!...

tiernos capullos á mi amor perdidos!  
Vos los amasteis, y llorais su muerte!  
juntos lloremos tanta desventura!

- sangre del corazon brotan mis ojos,  
sin que pueda calmar esta amargura!  
Mis hijos adorados  
por infame traicion asesinados!
- ALONSO. Llorad!... llorad, desventurada madre!  
Yo soy hombre, señora y tambien lloro!  
yo los amaba como á sangre mia,  
y los planes formé mas venturosos!  
Todo parece un sueño,  
que tenaz me persigue con empeño!
- MARIA. Yo tambien me figuro que he soñado:  
no puedo conformarme con la idea  
de que unos seres que eran mi delicia,  
mi encanto y el consuelo de mis penas,  
en yerta sepultura,  
se encierren con mi vida y mi ventura!  
Fuerzas le pido á Dios!... he recurrido  
á nuestra religion consoladora!  
menos conformidad hallo, y mi pecho  
estalla de dolor y se destroza!  
En vano pido al cielo  
que benigno me otorgue algun consuelo!  
Qué reflexiones acallar pudieran  
de mi rasgado pecho los gemidos?  
Cuando llora sus hijos adorados;  
cuando muertos los vió y en sangre tintos  
la desgraciada madre...  
Dónde hay consuelo que á su pena cuadre?
- ALONSO. Llorar debemos á las prendas caras  
que ha arrebatado la traicion impia;  
pero á la par, conformidad tengamos  
con lo que ordena Dios, doña Maria!  
sigamos el camino  
á que nos lleva tan fatal destino!
- MARIA. Conformidad!... Si el Hacedor supremo  
horrible enfermedad á un hijo manda  
y de su vida á su placer dispone,  
confórmese la madre desolada!  
Su desgracia lamente,  
y acate su decreto omnipotente!  
Mas ver salir á mis gallardos hijos,  
de mi amor maternal gloria y orgullo,

lentos de vida; rebosando aliento,  
y á los pocos momentos, en tumulto  
traérmelos heridos,  
trozos del alma por mi mal perdidos!  
Conformidad!... jamás podré tenerla!  
Don Alonso, jamás! mis ojos lloran;  
mi razon se extravía, y solo hallo  
á mi anhelo, á mi mal, consoladora  
diabólica esperanza,  
que se cifra feroz en la venganza!

ALONSO.

En la venganza!

MARIA.

Si, pero terrible!  
cumplirse debe con afan constante  
de los difuntos el postrer deseo:  
pues mis hijos, heridos y espirantes,  
por venganza clamaron!  
venganza, moribundos demandaron!  
Vos no me ayudareis?

ALONSO.

Con toda el alma!

Al saber la desgracia que ha deshecho  
de nuestro bello plan las ilusiones,  
desesperado y en furor ardiendo,  
á mi palacio fui; tomé mis armas,  
monté al instante mi bridon soberbio;  
salí tras los infames asesinos  
acompañado de Manuel Romero,  
y delante marchaban los Manzanos,  
veloces como el mismo pensamiento!  
Iban á Portugal; mas mi caballo  
quedó en el campo de fatiga muerto,  
y tuve que volver; pero sus pasos  
sigue anhelante y con afan Romero;  
otro caballo procuréme al punto;  
mas en buscarlo ya perdido el tiempo,  
juzgué que los malvados fugitivos  
la frontera vecina traspusieron.  
El cansancio, la edad y mis pesares  
me postraron dos dias en un pueblo:  
por fin, calmóse el mal con el descanso;  
tomo mis armas y la marcha emprendo!  
Ardiendo de furor, á Salamanca  
torno otra vez, mas para poco tiempo;

que voy á armar para tomar venganza  
sin momento perder todos mis deudos,  
y á Portugal iré; juro, señora,  
sobre la cruz de mi templado acero,  
que no he de descansar hasta que corte  
de los inícuos el villano aliento!

MARIA. Gracias! gracias, señor!... Vuestras palabras  
bálsamo son para mi herido pecho!  
No penseis que cual madre me limito  
solamente á llorar en mi aposento:  
no, don Alonso, no! Que silenciosa  
aprestos hice, y combatir pretendo  
como combate herida la leona  
á quien el tigre roba sus hijuelos!  
Saldremos á buscar los asesinos;  
aun cuando esten en el vecino reino,  
aun cuando al fin del universo fueran,  
yo juro por mi fé, daré con ellos!  
Ó moriré por mi venganza justa,  
ó en mi lanza traeré de los perversos  
las sangrientas cabezas, de ese modo  
saciando mi rencor... oh! me estremezco  
de inefable placer solo al pensarlo!  
llo de vida se dilata el pecho!  
Yo de padre os serví, prendas queridas!  
Tambien os vengaré despues de muertos!  
Memoria ha de quedar en Salamanca  
de tan terrible y singular suceso,  
mas que por vuestra sangre derramada,  
por el modo cruel conque la vengo!

ALONSO. Mas vos, señora, con la armada hueste  
pensais salir? Oh, no! Yo no lo apruebo!  
lidiarán vuestros deudos y los míos!  
Teneis al capitán Manuel Romero,  
y me teneis á mí, que como padre,  
amé á los desgraciados que murieron;  
y no penseis que por sus muertes solo  
venganza singular tomar deseo!  
Al matar á don Juan, de Margarita  
han desgarrado el inocente pecho;  
y á mi hija infeliz y delirante,  
loca tal vez la torne este suceso!

- Juzgad si para ir á combatirles  
con sobrada razon títulos tengo!
- MARIA. Es verdad! Es verdad! Yo lo conozco!  
Por eso iré con vos; los dos iremos!  
Cómo quereis que os aguardase en calma?  
En tanto que volviesséis, un tormento  
de duda y ansiedad me asesinara!  
Yo no os puedo aguardar... Oh! no! no puedo.  
Es preciso que corte por mi mano  
sus altivas cabezas! Que mi acero  
haga correr su malhadada sangre,  
como ellos asesinos traicioneros,  
la sangre generosa de mis hijos  
con villania y sin piedad vertieron.
- ALONSO. Señora, serenaos!
- MARIA. No, si no lloro!  
Cuando partimos, don Alonso? Presto!  
salgamos en su busca sin demora!  
Alguien se acerca.
- ALONSO. Albricias, es Romero!

## ESCENA VI.

DICHOS, ROMERO.

- MARIA. Romero, llega!
- ROM. Señora.
- MARIA. Ya no soy madre. (Estúdiase esta frase.)
- ROM. (Gran Dios!)
- MARIA. Asesinados los dos  
por una mano traidora!
- ROM. Por eso en pos de venganza  
tras los asesinos fui;  
y si no la conseguí,  
me torno con la esperanza!
- MARIA. Sabes dónde estan?
- ROM. Si á fé!  
En Portugal han entrado  
y los nombres han cambiado;  
todo ya lo averigüé!
- ALONSO. Bravo! bravo, capitan!
- MARIA. Por esa solicitud  
eterna mi gratitud...

ROM. Era muy justo mi afan!

MARIA. Y en qué parte?

ROM. En una aldea  
que Dos Iglesias se nombra;  
está del monte á la sombra,  
mezquina, escondida y fea.  
Los Tellos se apellidaron  
al verse en aquel lugar;  
su crimen allí ocultar  
muy tranquilos meditaron.  
Mas yo disfrazado entré  
para no ser conocido  
por ellos, y prevenido,  
con cautela me informé.

Y torno hasta aqui, señora,  
para que pronto marchemos  
don Alonso y yo; debemos  
partir allá sin demora!

MARIA. Con cuánta satisfaccion  
te escucho! Si, en el momento  
la marcha emprender intento;  
no perdamos la ocasion!

ROM. Vos, señora!

MARIA. No he de ir  
por tener la complacencia  
de mirar en mi presencia  
á los traidores morir?  
Que la atencion no llamemos  
al entrar en el lugar;  
para la empresa lograr  
tan solo los tres iremos.

ALONSO. Tres monteros llevaré  
ademas, por si precisa.

MARIA. Está bien; vamos de prisa;  
mis armas me vestiré!

ROM. Pero vos...

MARIA. No lo has oido?...  
No soy la débil mujer;  
soy fiera que ha de vencer,  
con el corazon herido!...  
De la venganza iré en pos  
aunque al mundo no le cuadre;

yo desventurada madre,  
apelo al juicio de Dios!  
Tú, Señor! que mi alma ves  
y mi martirio comprendes!  
Tú, que á los tristes atiendes  
con benéfico interés!  
Tú que ves mi corazon  
rebotando de amargura;  
tú que ves mi desventura  
y mi mortal afliccion,  
con tu poder soberano  
calma mis duelos prolijos!  
para vengar á mis hijos,  
dame aliento sobrehumano!

ALONSO. Mas vos no debeis lidiar;  
nosotros.

MARIA. Y por qué no?...  
blandiré la espada...

ROM. Oh!...

MARIA. Muy segura de triunfar!

ROM. Ellos son hombres!

MARIA. Yo madre!...

ALONSO. Son valientes!

MARIA. Razon tengo!

ROM. Si ellos lidian...

MARIA. Yo los vengo!

ROM. Mas reñir...

MARIA. Como les cuadre!

ALONSO. Advertid ..

MARIA. No advierto nada!

ROM. Son muy diestros!...

ALONSO. Quién lo duda?

MARIA. Á mí la razon me escuda...  
partamos!

ROM. (Desventurada!)

MARIA. Marchemos de ellos en pos!

ALONSO. Tienen valor y destreza!

MARIA. Yo tengo mi fortaleza,  
y la justicia de Dios!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

Meson en la aldea de Dos Iglesias; puerta al foro; puerta de las cuadras en primer término derecha; escalerilla que conduce á la habitacion del mesonero en segundo término derecha; tres puertas á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

VARELA.

Oh! qué pesadas mujeres!  
pobres hombres cuando empiezan...  
«Este asunto es mal asunto;  
tendrá malas consecuencias!  
mira que te comprometen...  
que tengo graves sospechas...»  
Y nada! No paran nunca  
cuando principian un tema!  
Que son proscritos!...—Mejor!  
—Criminales!—Que lo sean!  
Qué me importa?—Pero, calle!  
el uno hácia aquí se acerca.

ESCENA II.

VARELA y MANZANO, por la primera puerta de la izquierda.

MAN. Me alegro que aun levantado  
estés, que terribles nuevas  
en la carta que me diste  
mis amigos me revelan.

VAR. De que eran malas noticias  
ya concebí mis sospechas.  
El propio que la traía  
vino, y se fué á la carrera;  
era muy grande su afan  
porque no le detuvieran.

MAN. Mañana marcho de aqui.

VAR. Solo, señor?

MAN. No, Varela;  
mi hermano conmigo viene;  
y ahora voy á toda priesa  
á procurarme caballos  
por el precio que me quieran:  
me importa que cuando el alba  
haga ahuyentar las tinieblas,  
estemos mi hermano y yo  
internados en la sierra.

VAR. Si yo tuviera caballos...

MAN. Mas no los tienes, paciencia!  
toma este oro, y cuidado,  
que aunque viniere quien venga  
no has de dar razon ninguna  
de nosotros.

VAR. Buena es esa!  
fácil es que yo les diga... (Llaman al foro.)  
Llamaron!.. (Sorprendido y con recelo.)

Quién?

ROM. Abra apriesa! (Dentro.)

VAR. Volveos al pabellon.

MAN. Tengo que salir por fuerza!

Dime: no tiene tu cuadra,  
segun dijiste, una puerta  
que da al campo? (Golpes.)

VAR. Ya, ya van!  
Si, señor.

MAN. Vóyme por ella!  
(Esa voz será... no, no!...  
aunque aqui en mi busca vengan  
segun la carta me dice,  
deben tardar... Ah! conciencia!  
tú me presentas peligros  
aun antes de que aparezcan.)

(Váse por la primera puerta de la derecha.)  
ROM. Abra pronto, ó vive Cristo  
que le derribo la puerta. (Dentro.)

VAR. Brios gasta! (Abriendo.)

### ESCENA III.

VARELA y ROMERO.

ROM. Los que puedo!

VAR. Entrad, señor!

ROM. Con presteza  
prepare tres cuartos.

VAR. Malo!

Solo hay dos; yo bien quisiera...

ROM. Está bien; en uno ponga  
la cama mejor que tenga;

VAR. Corriente.

ROM. Y otras dos camas  
ponga en otro, con presteza.  
Ahora vaya á recoger  
mi caballo: está á la puerta.

VAR. Muy derechito al pesebre  
lo llevaré.

(Sube al foro.) Tal vez sea  
la gente que viene allí  
la que vuesarced espera. (Váse foro derecha.)

ROM. Ellos son; doña Maria...

Qué valor! Qué fortaleza!  
incansable en las jornadas,  
con tosca lanza en su diestra,  
sedienta de la venganza  
aqui valiente se acerca!  
El mesonero le tiene

el estribo: ya se afea.  
Funesta será la hora  
en que llegó á Dos Iglesias!

#### ESCENA IV.

ROMERO, DOÑA MARIA <sup>1</sup>, DON ALONSO, LOS TRES MONTE-  
ROS foro derecha, á poco VARELA puerta primera derecha.

MARIA. Hay alojamiento?

ROM. Sí;

dos cuartos hay solamente,  
los que yo inmediatamente  
al mesonero pedí.

ALONSO. Estareis cansada?

MARIA. No!

llego al punto deseado:  
este instante, Maldonado,  
cuánto mi pecho lo ansió!

VAR. Ya los caballos estan  
en la cuadra acomodados. (Saliendo.)  
Venid! Muchachas! Criados!

(Bajan d el cuarto del Mesonero dos mozas y dos mo-  
zos, que entran y salen en los cuartos con mantas,  
sábanas, etc )

Los cuartos luego estarán.

En aquel, pronto una cama

(Segunda puerta izquierda.)

colocad con buen avio!

(Qué es lo que observo, Dios mio?

este armado es una dama!)

En este otro poned dos.

(Tercera puerta izquierda.)

(Los otros marcharse quieren;

si á perseguirlos vinieren,

su ayuda les preste Dios!)

ALONSO. Ya hemos llegado, señora,  
al final de la jornada.

MARIA. Y pronto será calmada  
la ansiedad que me devora.  
Escuchad! Tal vez podreis

1 El traje de Doña Maria falda negra, loriga, espada,  
casco y lanza.

- VAR.       darme una razon que quiero.  
MARIA.    Juro á fé de mesonero...  
            No es preciso que jureis.  
            Á este pueblo no han venido  
            dos jóvenes castellanos  
            que al parecer son hermanos?  
VAR.       Señora, nada he sabido.  
ROM.       Pues vos debeis conocellos,  
            porque pararon aqui.  
VAR.       Que aqui pararon? (Turbado.)  
ROM.       Oh! si!  
            se apellidaban los Tellos.  
VAR.       Es verdad!... Pero hace dias.  
            En efecto, aqui pararon;  
            pero á muy poco marcharon;  
            se procuraron dos guias,  
            y hácia la sierra partieron.  
MARIA.    Y los guias han tornado?  
VAR.       No, señora, no han llegado.  
ALONSO.   Hace mucho que se fueron?  
VAR.       Seis dias.  
MARIA.    (Eso me aterra!  
            pero yo sabré buscarlos,  
            y juro que he de encontrarlos  
            aunque los guarde la tierra!)  
            (Salen los criados de los cuartos y suben al del me-  
            so nero.)  
VAR.       Estan los cuartos.  
MARIA.    Muy bien:  
            reposito necesitamos;  
            conque á recogernos vamos  
            hasta mañana.  
VAR.       Tambien ..  
            en la cuadra los monteros  
            hallarán sacas rellenas,  
            mantas muy grandes y buenas  
            que, aunque cama de arrieros,  
            no viene mal al ginete  
            que hizo muy larga jornada;  
            la cuadra es bien abrigada;  
            conque asi...  
MARIA.    Ya basta, vete!

ESCENA V.

DOÑA MARIA, D. ALONSO, ROMERO.

- MARIA. Oh! Don Alonso! Romero!  
Se han marchado... Qué agonía!  
Con la luz del nuevo día  
aguardé el combate fiero;  
y cuanto mas se dilata,  
mas mi corazon se oprime;  
el alma angustiada gime  
y la impaciencia me mata!
- ALONSO. Yo he pensado que mintió  
el astuto mesonero,  
que de Manzano el dinero  
á ese hombre sobornó.
- MARIA. Si acaso en este meson  
estuvieran...
- ROM. Oh!...
- ALONSO. Veamos;  
los cuartos que aqui hay sepamos  
al punto...
- MARIA. Sin dilacion!
- ALONSO. Estos dos son destinados  
para nosotros, alerta  
estemos, esotra puerta...  
(Se asoma á la primera de la izquierda.)  
Da á un huerto... y en este lado...  
(Á la derecha primera.)  
Aquesta, á la cuadra dá,  
ese... es á lo que infiero, (Por la escalera.)  
el cuarto del mesonero.
- ROM. Voy á ver qué hay por acá. (Sube á él y váse.)
- MARIA. Don Alonso, me devora  
la ansiedad!... Hijos queridos!  
Bellos tesoros perdidos...
- ALONSO. Que vengaremos, señora!...  
No es necesario que vos  
cual quereis trabeis la lucha  
que la exposicion es mucha;  
y esos tigres... vive Dios!  
Como á los hijos mataron,

- á la madre asesinaran  
si su vida no guardaran  
los que venganza juraron!  
Mi brazo y el de Romero,  
para los dos, son bastantes.
- MARIA. Don Alonso los instantes  
perder en vano no quiero,  
Ahora, pues, á descansar!...  
mañana al rayar el día  
quiero con tenaz porfia  
hácia la sierra marchar!...  
Que si lobos carniceros  
se meten en la espesura,  
y corren á la ventura  
por donde no haya senderos,  
forzoso es que me resuelva,  
y que al esconder su vida  
encuentren la leona herida,  
que los destroce en la selva.
- ALONSO. Debeis, señora, pensar...
- ROM. Con la mesonera hablé, (Saliendo.)  
y nada en limpio saqué.  
Aqui no deben estar.
- MARIA. Pues hora es ya de que el lecho  
nos dé el descanso preciso;  
Dios, que se calme no quiso  
la agitacion de mi pecho.  
Mañana al rayar el día  
nuevas pesquisas haremos,  
y las huellas seguiremos  
de los viles, con porfia.  
Don Alonso, capitán,  
de mis pesares testigos;  
descansad, fieles amigos.
- ALONSO. Calme el cielo vuestro afán!  
(Doña Maria entra en la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA VI.

D. ALONSO, ROMERO.

- ROM. Si me parece imposible

que de aquí se hayan marchado!  
Tal vez estan en el pueblo;  
y ese mesonero ó diablo  
para encubrirlos está  
por los infames pagado.

ALONSO. Mañana se harán pesquisas;  
y el oro que hace milagros  
quizás nos dé algun indicio  
que nos ayude á encontrarlos!  
Descansemos por ahora,  
que es muy justo que el descanso  
mitigue nuestra fatiga;  
pues los días que llevamos  
de tanta y tanta molestia,  
de tan continuo cansancio,  
son capaces de acabar  
con la salud del mas sano.

ROM. No sé como la señora  
sufre así los malos ratos.

ALONSO. Es madre; perdió sus hijos  
y viene para vengarlos;  
le importa poco morir  
con tal que lo lleve á cabo.  
Pero yo aunque lo deseo  
porque los viles Manzanos  
destruyeron de mi hija  
la dicha, y la arrebataron  
su amor y sus ilusiones,  
aun velar por ella aguardo;  
aun alienta, Margarita,  
y como falta la hago,  
quiero mirar por mi vida  
para volver á sus brazos.

ROM. Teneis razon; descansemos,  
hasta mañana temprano.

(Entra en la tercera puerta izquierda. Sale Varela  
primera derecha.)

ESCENA VII.

VARELA.

No hay duda, no! segun pude  
sonsacar á los monteros  
vienen buscando á esos dos  
que se apellidan los Tellos:  
no he podido averiguar  
por qué tienen ese empeño  
en hallarlos; mas con todo,  
por si el asunto no es bueno,  
mandé á un chico que se espere  
hácia la entrada del pueblo  
porque avise á don Manuel,  
que lo buscan acá adentro  
y se vaya por la puerla  
de la cerca á su aposento,  
puesto que tiene la llave,  
no se tropiece con estos,  
que segun vienen de armados,  
parece que van de duelo!  
Ya todos se han recogido:  
allá duermen los monteros,  
tambien yo procuraré  
dormir un poco si puedo!

ESCENA VIII.

VARELA, DOÑA MARIA.

MARIA. Aguarda.  
MAR. Vos levantada?  
MARIA. Si: que me dá el corazon  
que se encubre en tu meson...  
VAR. Aqui no se encubre nada.  
MARIA. Con afan te pregunté  
por dos hombres que deseo  
encontrar, y aqui preveo  
que los ocultas.  
VAR. No á fé!

- MARIA. Escucha: Ves este oro?  
(Le muestra un bolsillo.)  
Todo es tuyo en el momento  
que consueles mi tormento.  
Yo puedo darte un tesoro  
en recompensa ademas.
- VAR. Señora... yo no me explico...
- MARIA. Yo puedo hacerte tan rico  
como nadie fué jamás!  
Ahora que duermen los míos,  
á solas los quiero ver!
- VAR. (Quizá serán de mujer  
amorosos desvarios!)
- MARIA. Dime si sabes de ellos.
- VAR. Señora... yo...
- MARIA. Tuyo el oro  
será que esta bolsa encierra;  
la mas feliz de la tierra  
seré por tí.
- VAR. (Es un tesoro!)  
Ya comprendo! Es el amor  
el que hasta aqui os ha guiado!
- MARIA. Oh!... si! Un amor mal logrado  
que me sume en el dolor!  
Mas grande no lo concibo,  
ui mente alguna lo alcanza;  
por eso con la esperanza  
de hallarlos tan solo vivo!  
Esa fuera mi alegria!  
mi ventura! mi consuelo!...  
si no los ballase... Oh! cielo!  
de pesar me moriria.
- VAR. (Vamos!... y yo que temí...  
es de amores la aventura:  
y ese afan, esa ternura...)
- MARIA. Respóndeme pronto!
- VAR. Si...  
(Yo no encuentro la razon  
que asi me obligue á negarle...  
el oro, quiero ganarle!)
- MARIA. Me dices...
- VAR. Sin dilacion!

Si esa bolsa me entregais,  
al punto os explicaré...

MARIA. Si te la entrego? Si á fé. (Se la da.)

VAR. Sabreis lo que deseais.

MARIA. Habla.

VAR. Llegaron aqui  
aquesos dos caballeros,  
y sus caballos ligeros  
reventaron; yo los vi.  
Hospedaje demandaron,  
y yo como que es mi oficio,  
me dediqué á su servicio,  
que grandemente pagaron.  
Mas ved que al segundo dia  
pidieron los escondiera  
en donde nadie los viera,  
porque así les convenia.  
Y en pequeño pabellon  
que solitario y desierto  
está al extremo del huerto,  
los puse sin dilacion.

MARIA. De ese huerto?

VAR. Si, señora!

MARIA. Y allí estan?

VAR. Pero ha salido  
el mayor, y aun no ha venido,  
que yo sepa por ahora:  
pues como tiene otra entrada  
por la cerca el pabellon,  
sin pasar por el meson  
puede venir... (Qué agitada!)

MARIA. Y el otro está?

VAR. Yo tal creo!...

MARIA. Gracias!

VAR. Buscáis al menor?

MARIA. Si, si!...

VAR. Le teneis amor? (Con malicia.)

MARIA. Tan solo hallarle deseo!

Á nadie digas que voy  
á verle sola.

VAR. Entendido!

siempre reservado he sido!

Al cabo del caso estoy!

(Váse Doña María primera puerta izquierda.)

## ESCENA IX.

VARELA.

Y se va como una flecha  
la señora decidida  
por loco afan impelida  
hacia el pabellon derecha!  
Es una intriga de amor!  
de fijo! Cuánto dinero!  
(Mirando el bolsillo.)  
hablar puede un mesonero  
por metal tan seductor!  
Aunque el otro me ha pagado  
porque calle, quién perdía  
la proporcion que tenía  
de ser hoy un potentado?  
Y qué riesgo puede haber  
pues que tanto lo desea,  
en que donde estan los vea  
una amorosa mujer?  
Tal vez hago una justicia:  
quizá palabra la dieron  
de casamiento, y huyeron  
con ingeniosa malicia.  
La bolsa repleta está;  
me marcho pues á la cama:  
en tanto la bella dama  
con ellos se entenderá.

(Llaman al foro.)

Por aqui quién podrá ser?

Yo no sé lo que me pasa!  
si tanta gente á mi casa  
convocará Lucifer?

(Abre el foro, entra Manzano y cierra.)

ESCENA X.

VARELA y MANZANO.

- VAR. Vos, señor?...
- MAN. Yo soy! Te espanta?
- VAR. Un aviso os he enviado
- MAN. Cómo? Ninguno me han dado.
- VAR. No he visto torpeza tanta!
- MAN. Dime pronto; qué ha ocurrido?
- VAR. Mucho puede ser, y nada!  
De Castilla, gente armada  
á este meson ha venido  
á pedirme alojamiento  
y han preguntado por vos.  
MAN. Cómo! Por mí?
- VAR. Por los dos!
- MAN. Debo partir al momento!  
Esa gente me persigue.  
Y estan aqui?
- VAR. Si que estan:  
mas sin duda dormirán.
- MAN. Pero quién mis huellas sigue?  
Sangre ven do quier mis ojos!
- VAR. Sangre, señor!... (Asustado.)
- MAN. Es preciso!...
- VAR. (Ay de mí! Qué compromiso!)
- MAN. (Provocaron mis enojos...)
- VAR. (Si la dama me engañó  
y no es liviano capricho...  
Pero en fin, lo que ya he dicho  
cómo lo desdigo yo?)  
Esta puerta cerraré  
no despierten por acaso...  
Evitemos un fracaso!  
(Cierra la tercera izquierda y se guarda la llave.)
- MAN. De evitarlo trataré.  
Los caballos prevenidos  
estan; pronto partiremos,  
y hácia el monte marcharemos  
mientras se quedan dormidos.  
Supongo que habrás callado...

- VAR. Todo, señor: me interesa...  
MAN. Mas pudieran por sorpresa  
saber de tí...  
VAR. Reservado  
en vuestro favor seré;  
y aunque quieran sorprenderme,  
sabré mudo sostenerme  
en servicio de vuacé.  
MAN. Serán sus intentos vanos;  
el encuentro he de evitar,  
aunque no es fácil matar  
en combate á los Manzanos!  
Por el huerto al pabellon  
iré: llamaré á don Diego  
mi hermano; partamos luego,  
que convida la ocasion.  
VAR. (Se encontrará con la dama;  
allá se entiendan los dos.)  
Buenas noches le dé Dios;  
yo me retiro á la cama.  
Á estos dejaré encerrados  
para que marchar podais;  
y si en el momento os vais,  
podeis salir recatados  
por la otra puerta del huerto;  
no paseis mas por aqui,  
que correis peligro asi  
si estos despiertan.  
MAN. Es cierto.  
VAR. (Ahora se llaman Manzanos  
y antes se nombraban Tellos;  
mas allá se entiendan ellos,  
que yo me lavo las manos.)  
(Váse por la puerta segunda de la derecha.)

## ESCENA XI.

MANZANO.

Segun lo que me escribieron,  
don Alonso Maldonado  
con monteros de su casa

de allí ha salido á buscarnos  
y le acompaña Romero...  
Ahí los tengo de mí un paso  
y es preciso que al instante  
hácia la montaña huyamos!  
Y Margarita quizá...  
la muerte la habrá afectado  
de su amante: habrá aprendido  
en mi fiero asesinato  
lo que cuesta el desdeñar  
con orgullo á los Manzanos!  
Á veces en mi conciencia  
un remordimiento vago  
aparece, que me causa  
dolor y... no mas! partamos!  
á mi hermano llamaré.  
Por aquí... quién? Ah! Dios Santo!

(Se dirige á la primera puerta de la izquierda y re-  
trocede asombrado.)

## ESCENA XII.

MANZANO, DOÑA MARIA.

MAN. Es sueño!

MARIA. No! tu corazón de fiera  
tiembla cobarde al contemplar mi rostro:  
bien haces, vive Dios!... por tal momento,  
cuántos trabajos con afán arrostro!...  
Eres tú el pendenciero que arrogante  
blasonó de pujanza y valentía?  
Arma tu brazo vil con el acero  
para que arrostres la venganza mia!

MRN. Señora, por piedad...

MARIA. Calla, malvado!  
tú invocas la piedad!... tú que mentiste  
esa santa amistad que desconoces!  
Tú que villano con mis hijos fuiste,  
abrigando en tu mente el pensamiento  
de asesinarlos. . Oh! mi pecho arde!  
se turba mi razón!... Y ahora menguado  
así te humillas ante mí cobarde!...  
Tuviste tú piedad, cuando tu mano

esgrimí con traicion arma homicida  
derramando la sangre de mis hijos  
que caliente brotó de la ancha herida?  
Tuviste tú piedad de aquesta madre  
que en vez de aquellos hijos adorados  
que eran su vida, su pasión, su orgullo,  
le dieron dos cadáveres helados?  
Qué piedad abrigó tu infame pecho  
cuando pensaste con aleve calma,  
asesinando á mis amados hijos  
con golpe tan cruel matarme el alma?

Y tú invocas piedad! tú, miserable! ..

De tu muerte me anima la esperanza;

pues vertiendo tu sangre traicionera

daré á mis hijos singular venganza!

MAN. No vencisteis aun, doña Maria!...

tal vez se fustre el vengador intento;

la gente que trajisteis, por ahora,

encerrada se encuentra en su aposento.

Hice mal, es verdad! Mas desgarraron

mi amante corazón celos traidores;

vuestro hijo, feliz, me arrebatava

la mas bella ilusión de mis amores!

Mi pecho enchido de amargura horrible,

la ventura de Juan celoso via;

de la envidia nutrido en el veneno,

si volviera á existir le mataria!...

Los vuestros no os podrán prestar ayuda;

no cumplireis vuestra venganza ahora:

cuando logreis abrir aquella puerta,

ya lejos estaré! Paso, señora!

MARIA. Atrás, infame!... De que esté encerrada

mi gente, doy al cielo soberano

gracias sin fin, porque mi ardiente anhelo

es tan solo matarte por mi mano!

No soy aqui la tímida matrona;

soy la leona que en el alma herida,

viene á verter tu malhadada sangre!

á arrebatarte tu execrada vida!

Así, Manzano, si vivir aun quieres

la espada empuña y á lidiar empieza;

que morir en lucha yo he jurado,

- ó llevarme en mi lanza tu cabeza!  
(Desenvainando la espada.)
- MAN. Señora, delirais!... Si yo á un delito  
me lancé por los celos acosado;  
si infame pude obrar, no á tal extremo  
me juzgueis con fiereza degradado!  
Batirme yo con vos, es imposible!  
Cómo sacar el matador acero  
contra una dama!... No! Paso, señora!  
sabeis que nací noble y caballero.
- MARIA. Solo pasando por mi cuerpo helado  
podrás salir, traidor! yo decidida  
te he venido á buscar, desesperada,  
para jugar aqui vida por vida!  
Que tú naciste noble? No lo creo!  
Caballero eres tú? de furor ardo!  
Siendo tu padre tan apuesto y noble  
no puedes su hijo ser! tú eres bastardo!
- MAN. Vive Dios!... Ay de mí!... Si no mirara  
que dama sois, y que teneis derecho  
á insultarme, señora...
- MARIA. Te atrevieras  
á atravesar mi lacerado pecho!  
Ya te he dicho que aqui no soy la dama:  
mira en mí tu enemigo mas terrible:  
mátame ó mueres! lucha ó te asesino!
- MAN. Con vos batirme? Nunca! es imposible!  
fuerte mi brazo y en la esgrima diestro,  
siempre en combate vencedor há sido:  
si con vos me batiera os mataria!  
Dejadme el paso libre!
- MARIA. Fementido!  
Te asusta mi razon! Me tienes miedo!  
tu conciencia te grita y te anonada:  
mas no hay remedio ya: lucha ó te mato!  
saca del cinto la luciente espada!
- MAN. Imposible!... Jamás!...
- MARIA. Hiena cobarde  
que me privaste de mis hijos caros  
y ahora excusas el duelo con astucia,  
que pretexto y no mas son tus reparos!  
El que amigo se finge para un día

sangre incesante derramar artero,  
es un villano vil! un miserable!  
nada tiene de noble y caballero!  
Yo te asesinaré determinada  
si al duelo á muerte te provocho en vano:  
mas antes que termine tu existencia,  
en tu rostro el baldon, ponga mi mano!  
(Le da una bofetada.)

MAN. Maldicion sobre mí!... Yo necesito  
morir matando!... Mas en vos no puedo  
mis rencores saciar: á vuestra gente  
voy á llamar al fin, que no por miedo  
excuso combatir; la sed de sangre  
me ahoga... vive Dios!

(Se va á dirigir á la puerta primera izquierda.)  
MARIA. Tente y escucha!  
si sangre quieres, corre á tu aposento  
donde tuvo lugar terrible lucha!

MAN. Gran Dios! (Aterrado al comprender.)

MARIA. Pues qué! no viste que venia  
por el huerto de allí? Ya de tu hermano  
en lid furiosa me libró el acero:  
vengarle debes con furor insano!

MAN. Será posible! No!...

MARIA. Mira su daga!

(Mostrándosela.)

MAN. Oh, mujer infernal, tu vida ansio!  
Tu sonrisa cruel!... manchas de sangre  
en tu mano!... Gran Dios! Hermano mio!  
Conmigo te arrastré en la sima horrenda  
y evitar no he sabido tu caida...  
mas vengarte sabré! Mujer horrible!  
cortaré tu existencia aborrecida.

MARIA. Gracias á Dios!

(Al ir á poner en actitud de combate se oyen golpes en la puerta tercera izquierda.)

ALONSO. Abrid!.. (Dentro.)

MARIA. Sígueme ahora!...

pues antes que derriben esa puerta  
yo quiero que me encuentren vencedora,  
ó por tu mano en mi aposento muerta!

(Entran en la segunda puerta izquierda y cierran.)

se oye en seguida el choque de las espadas dejando comprender el horrible combate; siguen los golpes en la tercera puerta. Aparece Varela temblando en la escalerilla de la puerta segunda izquierda.)

### ESCENA XIII.

VARELA, en seguida D. ALONSO y ROMERO.

- VAR. Todo lo escuché! Gran Dios!  
de miedo estaba transido!  
Mas me dice ese ruido  
que allí se batan los dos!
- ALONSO. Abrid! (Dentro.)
- ROM. Abrid! (Dentro.)
- VAR. Cielo santo! (Corriendo á abrir.)  
favor! socorro al momento!  
están en ese aposento,  
se matan... tiemblo de espanto!
- ALONSO. Pero quién?
- VAR. Esa señora  
que á don Manuel provocó!
- ROM. Á Manzano!..
- VAR. Cierto...
- ALONSO. Oh! (Corriendo á la puerta.)  
cerraron!  
(Forcejeando para abrir. Sigue el ruido de espadas.)
- ROM. Maldita hora!  
Un hacha!
- VAR. Á buscarla corro! (Váse.)
- ALONSO. Es muy diestro don Manuel  
y la matará cruel.
- ROM. Sin poder en su socorro  
acudir!...
- ALONSO. Qué situación!
- ROM. Pero qué terrible lucha!
- ALONSO. Cada golpe que se escucha  
lo dan en mi corazón!...  
(Se oyen el ruido de un cuerpo y una espada que caen, cesa el combate: grito y pausa de angustia y ansiedad en Romero y D. Alonso.)
- LOS DOS. Oh! (Pausa leve)

ALONSO. Oísteis?...

ROM. Cielos! el ruido cesó!

ALONSO. Por qué me dormí?

ROM. Horrible es la duda!

ALONSO. Si!... (Se oye la cerradura.)

abren! (Desenvainando)

ROM. Habrá sucumbido! (id.)

(Se abre la puerta segunda izquierda, aparece doña María descompuesta, con la espada ensangrentada, manifestando la agitacion consiguiente á la lucha.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA MARIA.

LOS DOS. Ah! (Grito de alegría y sorpresa)

ROM. Señora!...

ALONSO. Se ha salvado!...

MARIA. Mi acero mató á los dos!  
prestóme su ayuda Dios,  
y á mis hijos he vengado!...

FIN DEL ACTO TERCERO.

INDEX

DR. CAROL M. BROWN  
THE (1980) ...  
THE (1980) ...

# EPÍLOGO.

En la noche de la vida...

PERSONAJES.

ACTORES.

---

D. <sup>a</sup> MARIA DE MON- ROY (73 años). . . . .	D. <sup>a</sup> MARIA MITRE.
D. AMARO (73) . . . . .	D. JOSÉ MORÉ.
FRAY JUAN DE SAHA- GUN (40) . . . . .	D ENRIQUE ZUMEL.
ALVAR DIEGO (38) . . . . .	D. SEBASTIAN BUSTAMANTE.
GUTIERREZ (40) . . . . .	D. JOSÉ GONZALEZ.
UN SOLDADO (20) . . . . .	D. JOSÉ VALENTIN.

Guerreros, hombres y mujeres del pueblo.

EPÍLOGO

---

La accion pasa el año 1475.

---

## EPILOGO.

---

Salon del palacio fortificado de doña Maria; puertas laterales; puerta al foro; balcon derecha primer término.

### ESCENA PRIMERA.

ALVAR-DIEGO, GUTIERREZ y GUERREROS.

- ALVAR. Que todos esten alerta  
y que se guarden los puestos;  
mirad bien que cada dia  
el peligro vá en aumento  
y que crecen los estragos,  
las violaciones é incendios!  
Relevad los centinelas,  
lo quiere asi vuestro dueño.  
(Vánse los guardias.)
- GUT. Dueño con faldas y vieja,  
que mas le cuadraba el rezo  
que ser jefe de soldados  
y exterminio de su pueblo!
- ALVAR. No murmure el buen Gutierrez;  
que si no se halla contento,  
pasar puede al otro bando,  
que nadie se opone á ello.

No quiere doña Maria  
por fuerza aqui deteneros,  
ni contra la voluntad  
de ninguno...

GUT. Pues es bueno!  
Me teneis por un traidor?  
Pensasteis que yo deseo  
servir á doña Mencia?  
Pues no señor, que no es eso!  
Mas hijo de Salamanca  
sus desventuras lamento.  
Treinta y tres años de guerra,  
de batallas y saqueos...

ALVAR. Qué quieres? Doña Mencia  
supo como todo el pueblo,  
que á manos de la heroína  
sus dos hijos sucumbieron,  
y al frente de sus amigos  
y con sus armados deudos,  
el palacio de Monroy  
furiosa entró á sangre y fuego:  
asi empezaron los bandos;  
cuándo paz conseguiremos?

GUT. Ya cedieron los Manzanos;  
todos en la paz creyeron;  
mas la señora... Increible  
es un rencor tan soberbio!  
Cuando vino el buen obispo  
seguido de todo el clero  
y los gefes de los bandos,  
ella con terrible acento  
dijo: »No quiero la paz!  
»mientras aliente, no hay medio!  
»Yo solo encuentro en la guerra  
»á mis pesares consuelo!»

## ESCENA II.

DICHOS, D. AMARO.

LOS DOS. Padre Amaro!

AMARO.

Pronto, id,

Alvar; según he podido  
comprender cuando pasaba  
por el patio y los rastrillos,  
los soldados murmuraban;  
manifestaban indicios  
de insurrección, acudid!  
averiguad los motivos  
que ocasionan...

ALVAR. Descuidad!  
Yo les impondré castigo!

### ESCENA III.

D. AMARO y GUTIERREZ.

GUT. Inútil será el rigor  
y yo me temo un conflicto!

AMARO. Sabes la causa que puede  
alboroto impelirlos?

GUT. Cansados de batallar  
contra sus hermanos mismos  
en una guerra sin gloria;  
viendo el suelo en sangre tinto,  
y que mueren cada día  
deudos, parciales y amigos,  
todos anhelan la paz!

AMARO. Quiera el Hacedor divino  
tocar en el corazón  
de doña María!

GUT. No quiso  
hacer la paz cuando aquí  
aquella comisión vino,  
y su terquedad feroz  
ha aumentado el estermínio!

AMARO. Como siempre sus contrarios  
con procederes inicuos  
la irritan y la exasperan!...  
Han matado á sus amigos;  
han assolado sus tierras;  
han quemado su castillo;  
han infamado su nombre  
y el recuerdo de sus hijos!

Así, esa pobre señora  
á la paz se ha resistido;  
y en su edad tan avanzada,  
como incansable caudillo  
defiende las fortalezas  
que atacan sus enemigos.

GUT. De esa manera, es verdad  
que... (Voces dentro, que siguen.)

AMARO. Silencio! No oyes gritos?

GUT. Cierto! Parece un tumulto!

AMARO. Qué va á suceder, Dios mio?

#### ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA MARIA.

MARIA. Qué ocasiona ese rumor?

AMARO. Una insurreccion parece  
de la tropa; el ruido crece!

GUT. Es que gritan con furor.

MARIA. Qué piden esos soldados?

GUT. Quieren la paz!

MARIA. Maldicion!  
que rompan mi corazon  
esos cobardes menguados!

#### ESCENA V.

DICHOS, ALVAR y SOLDADOS armados.

VOCES. (Dentro.) Muera!

ALVAR. (Dentro.) Traidores! (Salen.)

MARIA. Oh!

QUÉ ES ESTO?  
Doña Maria!

(Sorprendidos y aterrados.)

ALVAR. Pretende su alevosia  
matarme, señora, y yo...

MARIA. Por qué?... qué piden?... Qué quieren?...

UN SOLD. La paz queremos, señora,  
cese esta guerra traidora  
en que nuestros padres mueren.

MARIA. ¡De Dios! Y venis

asi sin temer mi saña...  
el miedo torpe os engaña!  
Sabeis lo que me pedis?  
La paz!... pedidme mi alma,  
y os la cederé primero!  
clava aqui tu agudo acero,  
(Presentando el pecho.)  
y despues vivid en calma!  
Aquel que esté arrepentido  
de lidiar en mi bandera,  
puede partir cuando quiera,  
que yo á nadie se lo impido...  
De mí cobrais la soldada  
para lidiar en mi pró!...  
mas iros podeis; que yo  
tengo decision sobrada  
para luchar vengativa  
asombro dando á la tierra,  
y no cesará esta guerra  
mientras tanto que yo viva!  
Dejadme sola á mi edad!  
yo que fui vuestra señora,  
seré hiena vengadora  
en mi triste soledad!  
De mi palacio saldré,  
y vereis como inhumanos  
me asesinan los Manzanos,  
porque á buscarlos iré!

ALVAR. Eso no, doña Maria!  
que si en aquesta jornada  
os dejan abandonada,  
contad con la espada mia,

MARIA. Gracias, mi deudo leal!  
Acepta la paz quisiera;  
pero siento en mí una hoguera  
de furor, que es inmortal.  
Cada vez mas viva siento  
la herida del corazon!  
ni tiempo ni reflexion  
disminuyen ni tormento!  
Mas ya de súplicas harta  
por una paz que no quiero,

quedarme sola prefiero;  
quien tenga miedo, que parta!

ALVAR. Temeis vosotros?

TODOS. No, no!

ALVAR. Seguireis lidiando?

TODOS. Si!

ALVAR. Todos quedamos aquí  
á vuestras órdenes!

MARIA. Oh!

El mirar mi aguda pena  
y mi vejez os decide;

ved que si uno paz me pide,  
lo colgaré de una almena!

Asi, á vuestros puestos id;

muy pronto el mal se os aleja;

poco viviré; soy vieja,

y en paz quedareis; salid!

## ESCENA VI.

DOÑA MARIA, D. AMARO.

MARIA. Por qué Dios me dará aliento?

por qué no acaba mi vida?

tengo el alma dolorida,

y ya sin fuerzas me sienta!

Yo pensé me mataria

le pena al perder mis hijos!...

con tormentos tan prolijos

sufro y vivo todavia...

AMARO. Vuestra pena sé que es mucha,

y la comprendo, señora;

pero pienso que ya es hora

de que cesara la lucha.

Buscad en la religion

ese celestial consuelo,

que puede calmar el duelo

del herido corazon!

Cercana á la tumba fria,

pensar debeis en el alma;

la penitencia y la calma

os salven, doña Maria!

MARIA. Padre Amaro, si no puedo!  
Qué podrá la penitencia  
para acallar la conciencia,  
á la cual le tengo miedo?  
Yo que á mis hijos perdí  
cuando en ellos me gozaba;  
yo que por ellos lloraba,  
la venganza decidí!  
Y vertí sangre furiosa,  
que ha ocasionado esta guerra,  
que es destruccion de la tierra  
que la gime pesarosa!...  
Si yo la razon tenia!  
Si castigué una maldad,  
por qué con ferocidad  
destruyeron aquel dia  
mis deudos y mis vasallos,  
mis castillos, mis labranzas,  
alcanzando sus venganzas  
hasta á perros y caballos?  
Mataron á Margarita;  
á Romero envenenaron;  
cuanto amé me arrebataron;  
maldita gente, maldita!  
Yo que cesé de llorar  
aunque la angustia me abate,  
solo el terrible combate  
puede mi pena calmar!  
Y mi pecho alborozado  
menos el martirio siente,  
aspirando el fresco ambiente  
de tibia sangre impregnado!  
El pecho ya endurecido  
por tan continuo sufrir,  
al ver á un triste morir;  
al escuchar su gemido;  
al ver la sangre humeante  
que anega aquesta ciudad,  
contemplo la mortandad  
que se aumenta á cada instante  
en ella los ojos fijos,  
y mi corazon exclama:

esa sangre se derrama

por la sangre de mis hijos!

AMARO. Mas los padres angustiados  
dirán de vuestra memoria...

MARIA. Oh! que recuerden la historia  
de mis hijos adorados!

Don Amaro, es delirar!

mientras sufra este tormento,

mientras me dure el aliento,

yo no puedo perdonar!

No puede la penitencia,

viviendo sin lucha, en calma,

hacer que calle en mi alma

el grito de la conciencia!

AMARO. Pero ved, señora...

MARIA. No!

Cesemos en la porfia!

Os juro á fé de Maria,

que nunca cederé yo.

## ESCENA VII.

DICHOS, ALVAR y DIEGO.

ALVAR. Oh! Señora!

MARIA. Qué sucede?

AMARO. Hablad!

ALONSO. Al pie de la torre

ha llegado un agustino:

la gente que le conoce,

dice que en el otro bando

predicando estaba anoche

la paz y la penitencia;

la línea enemiga corre,

y se ha pasado á la nuestra,

quién sabe con qué intenciones?

La gente le ha perseguido;

y sin que nada le asombre,

por en medio de los nuestros

entra con pasos veloces.

MARIA. En este palacio?

ALONSO. Si! (Voces dentro.)

AMARO. Pero escuchais esas voces?

### ESCENA VIII.

DICHOS, GUTIERREZ, FRAY JUAN DE SAHAGUN y SOLDADOS.

SOLD. Muera! muera!

MARIA. Deteneos! (Á los suyos.)

Qué buscais? (Á fray Juan.)

JUAN. Busco, señora,  
amparo contra esa turba  
que vuestro nombre deshonra!

MARIA. Mi nombre! viven los cielos!

JUAN. Cuando desbandada tropa  
quiere asesinar cobarde  
al que en nada la provoca;  
al sacerdote indefenso,  
su noble jefe desdera!

GUT. Es un espia!

TODOS. Que muera!

MARIA. Tened! Y por qué se arroja  
el sacerdote á esta casa,  
viniendo tal vez ahora  
del otro lado enemigo?

JUAN. Porque todo riesgo afronta  
el que cumple decidido  
la mision conciliadora  
de consolar al que sufre!...  
Porque la fé me coloca  
en ambos bandos amigo;  
porque el Dios en quien adora  
todo corazon cristiano,  
sin distincion de persona,  
hizo hermanos á los hombres;  
por eso mi fé celosa  
á vuestra línea me trajo  
para aplacar vuestra cólera!  
mas al ver que asesinarme  
pensaba esta gente loca,  
reclamo hospitalidad  
y amparo de vos, señora!  
Por eso hasta aqui penetro;

y de tan noble matrona,  
yo no puedo recelar  
una traicion alevosa!

MARIA. Si sois un espia...

JUAN. Entonces,  
Dios castigará mis obras!

MARIA. Si os mando salir de aqui...

JUAN. No saldré sin que me oigan.

MARIA. Quién?

JUAN. Vos!

MARIA. Y si no quiero?

JUAN. Será el mal para vos sola!

MARIA. Pero en fin, qué me quereis?

JUAN. Hablaros sin que me oigan.

MARIA. No sé si debo...

TODOS. No, no!

MARIA. Silencio!

ALVAR. Si con traidora  
intencion, del enemigo  
viene...

MARIA. Salid. (Á Juan. Pausa.)

JUAN. La famosa

doña Maria la Brava,  
acobardadase asombra  
de un sacerdote indefenso  
que á que la escuche la invoca?  
me teneis acaso miedo?

MARIA. Miedo yo!

JUAN. Si recelosa...

MARIA. Basta! Salid! (Á los suyos.)

ALVAR. Pero ved...

MARIA. Salid, y dejadme sola!

## ESCENA IX.

DOÑA MARIA y FRAY JUAN.

MARIA. Ya estamos solos explicarse puede,  
que de impaciencia el corazon estalla!

JUAN. Antes que empiece yo, doña Maria,  
contestadme, señora, sin tardanza.  
Creeis en Dios?

- MARIA. Os figurais acaso  
que soy alguna atea condenada?  
Vive el cielo!
- JUAN. No tal, mas serenaos!  
La buena fé del sacerdote os habla!  
No penseis, gran señora, que yo os culpe;  
no es posible! la madre desolada  
que vió morir sus desgraciados hijos;  
los que fueron su vida y su esperanza;  
los mancebos que fueron el orgullo  
de la noble y antigua Salamanca,  
debe hacer una guerra inexorable  
al mundo entero, con razon sobrada!
- MARIA. Vos me dais la razon?
- JUAN. Seguramente!  
Los culpables que sufran la venganza!  
perezcan los que el crimen defendieron  
que os ha causado tan acerbas lágrimas!
- MARIA. Si, si! Es verdad! Mi corazon que sufre  
pesar que despiadado le desgarras;  
que ya no tiene llanto ni suspiros,  
porque exprimido está por la desgracia,  
tan solo en el estruendo del combate  
encuentra un bien que sus dolores calma!
- JUAN. Mas tantos años de batalla, al cabo  
las emociones bélicas desgastan;  
y ya á acallar en vos el sufrimiento,  
el combate por sí tampoco basta.  
Se gasta el sentimiento mas profundo;  
busquemos en tan tristes circunstancias  
consuelo que destruya eficazmente  
las angustias que oprimen vuestra alma!
- MARIA. Y dónde hallar ese consuelo?
- JUAN. El dia  
que á vuestros ojos le faltaron lágrimas,  
se acrecentó el dolor y los tormentos,  
mas y mas vuestro pecho despedazan!  
Es necesario que lloreis! Señora!
- MARIA. Imposible!
- JUAN. Escuchad, todo se alcanza  
con la fé y la razon!... Hay un Dios justo,  
que es fuente de clemencia y esperanza!

MARIA. Dios me abandona!

JUAN.

Por piedad, oidme,  
y poned atención á mis palabras!  
Treinta y tres años de esterminio fiero  
y de guerra cruel, en Salamanca,  
han convertido la ciudad, señora,  
de roja sangre, en humeante charca;  
las calles por do quiera enrojecidas,  
se miran todas tristes; solitarias!

Algun cadáver que en el suelo yace  
lívido y yerto, es solo su compañia:  
y cuando pasa gente, son guerreros  
profiriendo blasfemias y amenazas!  
los templos invadidos y violados;  
hogueras humeantes chispas lanzan  
y edificios consumen, envolviendo  
las víctimas inertes en sus llamas!

Las casas que aun existen, en su centro  
encierran hambre y peste! tristes plagas!

No hay pan para los hijos de los pobres  
porque sus tristes padres no trabajan,  
y perecen las madres infelices  
viendo que el hambre sus hijuelos mata!

No hay quien labre la tierra; quien amase,  
quien frutos á vender de fuera traiga!

Los talleres, cerrados y desiertos;  
solo muerte, ruinas, peste, llamas,  
y el horror del combate! Cuadro horrible,  
en que el pecho mas fuerte se acobarda!

Los padres lloran los perdidos hijos;  
los hijos á las madres adoradas!

la hermana, llora al infeliz hermano  
que ha perdido la vida en la batalla!...

El mosquete con hórrido estampido;  
el crugir de mandobles y corazas;  
el relincho que lanzan los caballos;  
la agonía que toca la campana!

Todo completa el cuadro de exterminio  
que se puede cambiar á una palabra;  
de este pueblo que sufre la desdicha  
y cuyo aspecto doloroso espanta,  
el destino teneis en vuestra mano;

- en vos estriba solo! Pronunciadla!  
á vuestras plantas la clemencia imploro!  
Tened ya compasion de Salamanca! (Pausa.)
- MARIA. Ese cuadro de horrores me han pintado:  
he visto parte, y conmovida el alma  
quisiera perdonar! Pero mis hijos  
por villana traicion, con vil infamia  
fueron asesinados!
- JUAN. Ya vengasteis  
sus muertes con valor, determinada,  
y ya á sus tumbas, vos de los Manzanos  
las cabezas trajisteis en la lanza!
- MARIA. Es verdad! Pero no me devolvieron  
los hijos que perdí de mis entrañas!
- JUAN. Los criminales perecieron; ahora  
padecen inocentes.
- MARIA. Inhumana  
la madre de esos mismos criminales,  
inocentes mató sin ver sus lágrimas!  
Mis deudos, mis vasallos y mis tierras,  
todo lo destruyó!
- JUAN. Tambien venganza  
tomasteis del estrago: ya no existen  
los que hicieron tan hórridas bazañas,  
é inocentes, las culpas de los muertos,  
sin deberlas pagar, míseros pagan!  
Sois cristiana, señora! Por el cielo!  
Dios manda la piedad, no la venganza!
- MARIA. Si piedad de mis hijos no tuvieron  
ni de mis deudos, no puedo otorgarla!  
á mis hijos les dieron un sepulcro  
cuando la dicha y el amor tocaban!
- JUAN. Y muriendo inocentes les dió el cielo  
la gloria que les tuvo reservada!
- MARIA. Entonces si inocentes hoy murieren  
no son tan dignos de piedad y lástima!  
Dios tambien al morir les dará gloria!
- JUAN. Y las madres que lloran angustiadas?
- MARIA. Que sufran como yo! son mas felices;  
porque en mi pecho ya ni aun quedan lágrima-
- JUAN. Y el juicio de Dios? Y la otra vida? [mas!  
No temeis ser culpable y condenada?

- MARIA. Solo al morir encontraré una tumba!  
En esa tumba el mundo! Todo acaba!
- JUAN. No os haga blasfemar ese delirio!  
Tened en Dios, señora, confianza!  
El supremo Hacedor, creador del mundo,  
altos destinos para el hombre guarda!  
El átomo de arena que impulsado  
por el recio aquilon perdido vaga,  
tuvo un principio que lo ignora el hombre.  
Quién sabe su existencia cuándo acaba?  
Dividirse podrá en fragmentos miles  
que nuestra vista á distinguir no alcanza;  
y ya volando á la merced del viento;  
ya revuelto en la tierra que lo guarda,  
siglos existe! Pues si de esa suerte  
del polvo vil la duracion es larga,  
del hombre que creó Dios á su hechura,  
obra maestra de su mano sábia,  
con esta inteligencia que es un soplo  
del aliento del Dios que nos creara,  
no puede ser tan corta la existencia;  
su carrera en la tumba, no se acaba!  
no puede terminar con la materia,  
este soplo divino que es el alma!
- MARIA. (No sé que siento!... El corazon se oprime!  
me conmueven y asombran sus palabras!)
- JUAN. Pensad en la otra vida, que es eterna!  
aquí el tormento y los placeres pasan  
como sueño fugaz! Si á Dios rogando  
por vuestras culpas demandando gracia  
«Perdona nuestras deudas, pronunciais,  
»como nosotros perdonamos...»
- MARIA. Calla!
- JUAN. «Á nuestros deudores...»
- MARIA. Oh!
- JUAN. Sarcasmo horrible,  
si no cedéis de tan feroz venganza!  
Perdon no espere, el que perdon no otorga!
- MARIA. Habeis venido á desgarrarme el alma!  
Ni súplicas! ni llantos! ni argumentos!  
nada es bastante á contener mi rabia!  
Nunca perdonaré! Nunca! Perezcan

los últimos que queden de su raza!  
Y vos que habeis venido á atormentarme,  
salid en el momento de mi casa!  
JUAN. De tu casa saldré, hiena implacable!  
miserable mortal! Quizás mañana  
termine tu soberbia asoladora!...  
Del sepulcro te encuentras muy cercana!  
El llanto falta ya á tus secos ojos!  
en la otra vida te ahogará en lágrimas  
que vierten muchos tristes á raudales,  
de las cuales, cruel, eres la causa!  
Setenta años, y á los pies la tumba,  
y tan soberbia la piedad rechaza!  
Caiga sobre tu frente y tu conciencia  
la sangre de inocentes derramada!  
Al cielo los clamores de las víctimas  
sin duda llegarán, y la venganza  
Dios les otorgará; pero terrible!  
Castigo eterno, que jamás acaba!  
Ya vengaste á tus hijos, y aun prosigues  
con teson esta lucha sanguinaria!  
Estos son los sufragios que tributas  
por el reposo eterno de sus almas?  
Aqui los lloras; mas en la otra vida,  
donde Dios el castigo te prepara,  
no los encontrarás! Con tus virtudes  
debieras solo redimir tus faltas,  
y entoce al cielo con tus hijos fueras!  
Pero sigue tu odio y tu venganza!  
Por ese afan inexorable, injusto,  
la execracion sobre tu nombre caiga;  
y cuando al otro mundo comparezcas,  
la maldiccion de Dios contigo vaya!  
(Doña Maria queda aterrada, apoyada en la mesa:  
pauza: van entrando silenciosamente los personajes  
de la otra.)

ESCENA X.

FRAY JUAN, DOÑA MARIA, ALVAR DIEGO, D. AMARO Y  
GUTIERREZ.

- MARIA. (La maldicion de Dios!... La de los hombres  
en mi insensato orgullo despreciaba!  
Reunirme con mis hijos en el cielo!  
Y yo pude olvidar esta esperanza!  
Setenta años y á mis pies la tumba!  
Qué somos en el mundo? Polvo! Nada!)
- AMARO. (Qué habrá pasado?)
- ALV. (La señora tiembla!)
- GUT. (Si el padre...)
- AMARO. (Bien; callad!)
- MARIA. (La tumba helada!  
La maldicion de Dios y de los hombres!  
La execracion de mi querida patria!  
Á mis hijos no ver en la otra vida,  
cuando tengo la muerte tan cercana!  
Setenta años y á mis pies la tumba!  
Qué somos en el mundo? Polvo! Nada!)
- AMARO. (Un aviso la traia )
- JUAN. (Para luego!...)
- AMARO. (Que vamos á tener una batalla.  
Ved, señor, que se acerca el enemigo!  
que rápido á la línea fiero avanza!  
Ya ha empezado!) (Tiros.)
- MARIA. Qué es eso? (Aterrada levanta la cabeza.)
- AMARO. Otro combate!
- MARIA. Otra sangre de nuevo derramada!
- VOCES. (Dentro.) Mueran los Manzanos!
- OTRAS. Mueran!
- MARIA. Deteneos! (Corre conmovida al balcon.)  
Cese el fuego, soldados!... No se haga  
al feroz enemigo resistencia!...  
harta sangre inocente el suelo baña!  
Yo proclamo la paz! Yo los perdono!  
Perdone Dios los hijos de mi alma!
- VOCES. Viva doña Maria!
- OTRAS. Viva! Viva!

- IDEM. Paz!  
IDEM. Paz!  
AMARO. Dios le ha tocado el corazon!  
ALVAR. Bien haya  
quien supo persuadirla!  
JUAN. Gran señora!  
MARIA. Ya sabeis la noticia, publicadla!  
Á mis contrarios ved!... Ved á los jefes  
de ambos bandos, en fin!  
AMARO. Señora, gracias!  
gracias os doy en nombre de este pueblo!  
Gracias á Dios que nuestro mal repara!

### ESCENA XI.

FRAY JUAN, DOÑA MARIA.

- JUAN. La palabra bienhechora  
de buenandanza y piedad  
que aguardaba la ciudad,  
la pronunciasteis, señora!  
MARIA. Hablasteis á mi conciencia,  
que se hallaba adormecida!  
Cercana á perder la vida,  
quiero ya á la penitencia  
consagrar mi ancianidad!  
Quiera Dios calmar mi anhelo!  
Hijos míos!... En el cielo  
por vuestra madre rogad!  
JUAN. Perdona al arrepentido,  
Dios justo! grande! Clemente!  
hundid al polvo la frente,  
que del polvo habeis nacido!  
Perdonad de corazon!  
deponed vuestros enojos!  
dirigid á Dios de hinojos  
la fervorosa oracion!  
MARIA. Por mi delirio de madre  
tal vez sanguinaria fui!...  
Habrá perdón para mí  
en el otro mundo, padre?  
JUAN. Dios pesa vuestro tormento,

en su infinita balanza!...  
de todo perdón alcanza  
el franco arrepentimiento!...  
Dios es de clemencia luz!  
Consuelo de pecadores;  
perdonó á sus matadores  
enclavado en una cruz!

MARIA. Yo, confesion general  
haré; y allí en el misterio  
de algun santo monasterio,  
expiaré mi odio fatal!  
En el de Santa Isabel  
de San Francisco terceras,  
mis oraciones sinceras  
calmen mi pena cruel!  
Fuí de la venganza en pos,  
porque mi alma desgarraron!...  
mis hijos me arrebataron...  
piedad de mí tenga Dios!

## ESCENA XII.

DICHOS, D. AMARO, ALVAR DIEGO, GUTIERREZ, SOLDADOS,  
hombres y mujeres del pueblo.

AMARO. Señora!

MARIA. Quién llega?

AMARO. Oh!

(Se oye lejano que no interrumpa la representacion  
un repique general de muchas campanas.)

El cuadro de desventura  
en el de paz y ventura  
al momento se trocó.

Las armas han arrojado!

Los dos bandos enemigos  
ya se abrazan como amigos;

vuestro nombre es aclamado!

El pueblo no está desierto!

La gente corre anhelante  
con el gozo en el semblante!

ya las puertas se han abierto,  
y las penas inhumanas

concluyeron este dia;  
ya no tocan la agonía,  
que repican las campanas!  
La alegría es general:  
cesó la angustia y el duelo;  
la gente á alabar al cielo  
ya corre á la catedral!

**MARIA.** Yo con todos quiero ir!  
Dios escuchó mi quebranto!  
ya vierten mis ojos llanto!  
ya siento el pecho latir!  
Oh, padre! Si antes me ahogaban  
esos tormentos extraños!  
hacia treinta y tres años  
que mis ojos no lloraban!

**JUAN.** El premio á vuestro perdon  
Dios os otorga en la calma!  
os da consuelo en el alma  
y llanto en vuestra afliccion!  
Al punto á la catedral!  
Gracias á Dios elevemos;  
nuestros dolores calmemos,  
y desechemos el mal!  
Dilátese el corazon  
allí con ferviente anhelo!  
De todo mal, el consuelo  
se encuentra en la religion!

FIN DEL EPÍLOGO.

— 58 —

Habiendo examinado este drama, no hallo in-  
conveniente en que su representacion sea au-  
torizada.

Madrid 12 de Mayo de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

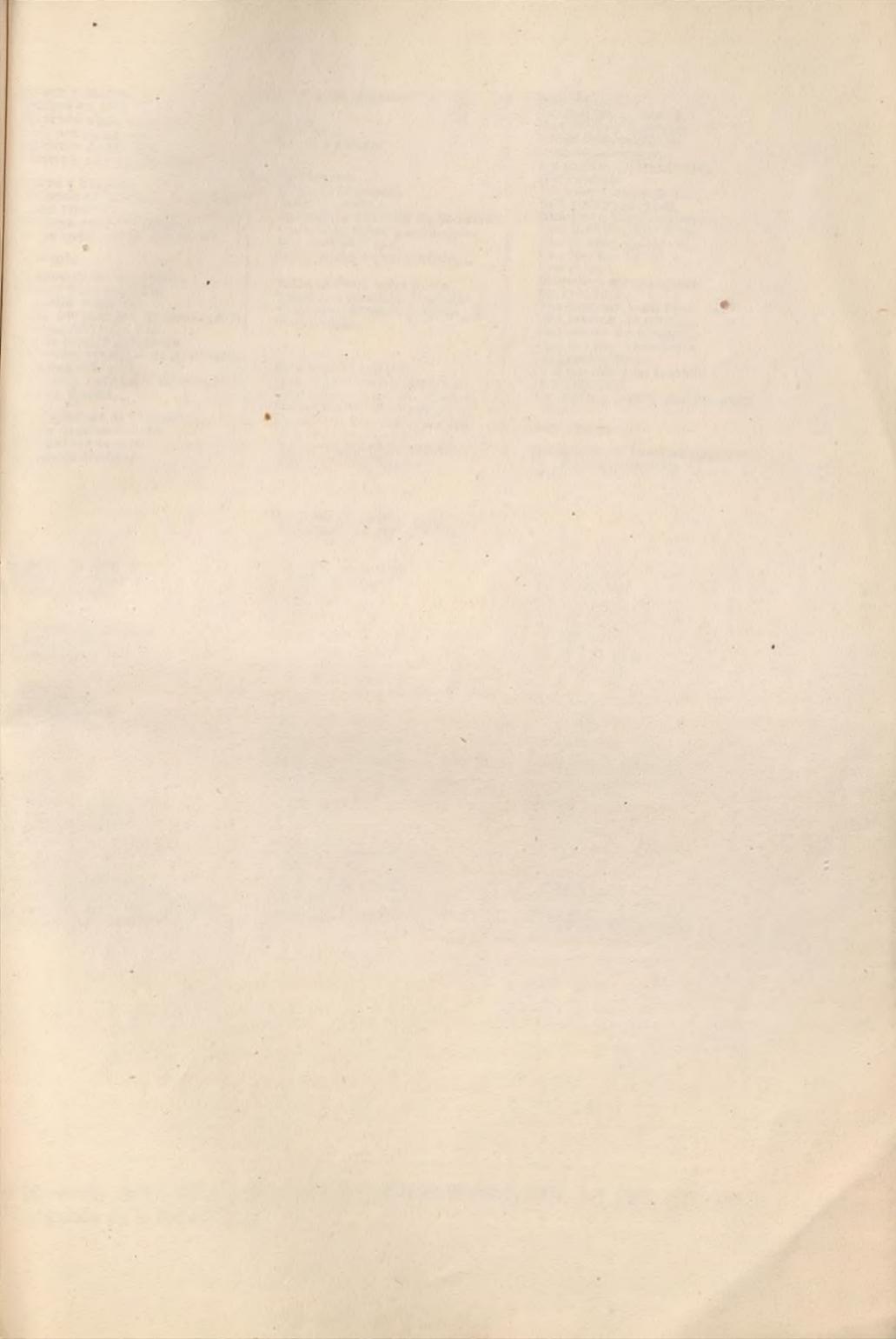
### DON ENRIQUE ZUMEL.

- LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.  
LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.  
EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.  
GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.  
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.  
ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.  
ENRIQUE DE LORENA (2.<sup>a</sup> parte). Drama en cinco actos, en verso.  
LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.  
UN VALIENTE UN BUEN MOZO... Juguete en un acto, en verso.  
EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.  
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.  
LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.  
GLORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.  
PEPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.  
8200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.  
LLEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.  
AQUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.  
LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.  
EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.  
EN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS  
DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.  
VAYA UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
DIEGO CORRIENTES (2.<sup>a</sup> parte).. Drama en tres actos, en verso.  
LA GRATITUD DE BANDIDO.... Drama en un acto, en verso.  
JOSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.  
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA (Se

- gunda parte de José María).... Drama en tres actos, en verso.
- LA VOZ DE LA CONCIENCIA.... Drama en tres actos, en verso.
- EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS..... Loa, en verso.
- L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- LOS GUANTES DE PEPITO..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- IMPERFECCIONES..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- UN REGICIDA..... Comedia en un acto, en verso.
- VIVA LA LIBERTAD!..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- ÁBRAME USTED LA PUERTA..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- EL MUERTO Y EL VIVO..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- LAURA..... Melodrama en tres actos, en verso.
- SERÁ ESTE?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
- LAS RIENDAS DEL GOBIERNO..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
- DOÑA MARIA LA BRAVR..... Drama histórico en tres actos y un epílogo.

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- LOS DOS GEMELOS..... Novela original en un tomo.
- EL AMANTE MISTERIOSO..... Novela original en un tomo.
- AMORES DE FERROCARRIL..... Leyenda original.
- LA BATELERA..... Poema original.





Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro  
Miel sobre hojuelas.  
Mártires de Polonia.  
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.

Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista  
de Ronda.

¡Que convido al Coronel!..  
Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¡Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómíne como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre lino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!  
Un marido cogido por los cabe-  
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Celso y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
veedor.

El Bachiller.  
El doctriño.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lírico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervías.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria.	Vallderama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejeda.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian.....	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñón.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoá.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.